

César Rengifo

UN FAUSTO ANDA POR LA AVENIDA



4/3/1

INSTITUTO AUTONOMO
BIBLIOTECA NACIONAL
Y DE SERVICIOS
DE BIBLIOTECAS



DIVISION DE
LIBROS Y
FOLLETOS

*Abundante
Oct. 81*

César Rengifo

UN FAUSTO ANDA POR LA AVENIDA

Col. Cuadernos de Difusión / Nº 38

Editado por FUNDARTE

Fundación para la Cultura y las Artes del Distrito Federal

Portada: Carlos Varela

Diagramación: Luis Giraldo

Depósito Legal: 79-2.208

Impreso por Cromotip

Caracas, Venezuela 1979

R412
e.3

César Rengifo

Un Fausto anda por la avenida

INSTITUTO AUTONOMO
BIBLIOTECA NACIONAL
Y DE SERVICIOS
DE BIBLIOTECAS



DIVISION DE
LIBROS Y
FOLLETOS



FUNDARTE

Epoca contemporánea
PERSONAJES

EL ANGEL: Mujer joven de aproximadamente 20 años. Usa minifalda y calza sandalias.

FAUSTO: Representa tener sesenta años. Aún luce fuerte. Rostro bondadoso, no exento de cierta severidad. Es solo, carece de familiares.

JUSTINO: Amigo de la infancia de Fausto. Mayor de sesenta años. Pequeño, delgado. Tranquilo y reflexivo. Es carpintero.

EL DIABLO: Aparenta tener cuarenta años. Es alto y delgado. De naturaleza jovial, se mueve con agilidad. Viste a la moda juvenil del momento. Lleva una cola, antifaz y un gorro con pequeños cuernos cuyas puntas están adornadas con una flor.

MAZO: Viejo amigo de Fausto. Trabajó con él en la misma oficina. Alto, fuerte. Sus éxitos en la vida lo han transformado en un hombre arrogante casi seguro de sí mismo. Desprecia a quienes considera débiles. Tiene sesenta años.

MARGARITA: Cuarenta y cinco años. Parece más joven. Le gusta posar de niñita, usa maquillajes y vestidos acentuadamente juveniles. Hasta en el hablar persigue esa tendencia. Es en extremo astuta y absolutamente práctica. Nunca se ha casado.

OTILIA: Madre de Margarita. Tan astuta y práctica como la hija, pero más refinada y cuidadosa en sus procedimientos. Pasa de los sesenta años; varias cirugías plásticas le hacen aparecer más joven. Guía a su hija en todo aquello que considera ha de ser beneficioso para las dos. Con la seguridad de que ella será la más gananciosa.



La acción transcurre en Caracas en la época actual. El escenario estructurado con objetos ha de ser múltiple y las sucesivas escenas se determinarán con iluminaciones locales.

Al iniciarse la acción una orquesta compuesta de ángeles, seguida de un pequeño coro que canta y baila cruza lentamente el escenario. Los componentes de una y otro llevan alas y orlas luminosas. Su atuendo es diverso; algunos parecen payasezcos y otros celestiales. La orquesta toca algo parecido a un aguinaldo pascual. El coro baila en ronda y canta...

CORO: ¡Cargados de nubes
y polvo de estrellas
por los cielos vamos
buscando la tierra!

UNA VOZ: ¿Dónde está la tierra?

CORO: ¡Allá está! ¡Redonda!

¡Cubierta de mares,
de nieblas, de verdes!

¡Es como una fruta
colgada de sueño!

¿La miran? ¡Es bella!

UNA VOZ: ¿Quién vive en la tierra?

CORO: ¡Seres y más seres!

¡Arañas! ¡Culebras!

¡Gaviotas, arditas,
cabras y mosquitos,

y algunos que creen
ser algo distinto!

UNA VOZ: ¿Quiénes creen eso?

CORO: ¡Los hombres!

UNA VOZ: ¡Los hombres!

¿Quiénes son los hombres?

CORO: ¡Animales raros!,

¡pelean, se matan,
se comen, se aman,

odian, se acarician,
construyen, destruyen,

y mueren, no más!

UNA VOZ: ¿Por qué entonces vamos
a ver tal lugar?

CORO: ¡En él una historia

ya está sucediendo

y en ella tenemos

que participar!

UNA VOZ: ¡Vamos, pues, de prisa

que está amaneciendo

y es bueno llegar!

El coro canta, la orquesta continúa tocando. Todos van saliendo de la escena. Hay un obscuro. Luego se ilumina bajo una cenital el Angel quien despide a la orquesta y al coro con un beso. Se vuelve hacia el público y habla:

ANGEL: *(Mira su reloj de pulsera).* Por andar detrás de esos músicos celestiales me he retrasado. Pero ya estoy con los pies en la tierra. . . Ah, debo decirles, me llamo Mónica Angélica. En el cielo suelen llamarme la bella Mónica porque, tengo que aclarar esto. . . Yo soy un Angel. Un ángel de verdad. *(Sonríe con picardía)* ¿No lo creen? ¡Verán! *(Saca de su bolsillo unas alas de plástico, las despliega y se las coloca con unos elásticos en las espaldas. Luego extrae un cintillo a manera de orla y se lo fija en la cabeza. Da vuelta para que la miren)* ¿Se dan cuenta? ¿Soy o no un Angel? *(Sonríe con gracia)* Ah, y lo más importante, aunque eso no se usa ahora y lo calificuen de pasado y folklórico, soy nada menos el Angel Guardián que vigila y cuida a Fausto, el buen Fausto, el abnegado Fausto. . . ¿Quién es Fausto? *(Extiende el brazo)* Pues ése que está allí. . . *(A su derecha se ilumina Fausto. Está afeitándose frente a un modesto espejo, usa navaja antigua. Ha terminado y se fricciona la cara con una loción. Mientras lo hace silba una tonada alegre)* ¡Está alegre! Es raro, no suele estar así. Le preguntaré la causa. *(Con énfasis al público)* Aunque les parezca extraño dialogamos a veces. El cree que lo hace consigo mismo, que responde sus propias preguntas, pero lo cierto es que habla conmigo. ¡Vean! *(Habla a Fausto)* ¡Hola, Fausto!

FAUSTO: ¡Hola!

ANGEL: Alegre, ¿eh?

FAUSTO: *(Mientras se da masajes en la cara)* Hoy es para mí un día grande, ¡especial! Me jubilan y además me otorgan la medalla al mérito.

ANGEL: *(Con asombro silba)* ¡Juii. . . Juiiiioooooo. . . !
¿En qué clase te dan la medalla?

- FAUSTO: En tercera clase... Nunca he sido de primera... je, je, je.
- ANGEL: Ni de segunda; pero tienes tus méritos. Has trabajado años y años en esa oficina pública...
- FAUSTO: Más de cuarenta... Algunos compañeros solían decir que la silla donde me sentaba tenía la forma justa de mi trasero...
- ANGEL: Un chiste pesado, ¿eh?...
- FAUSTO: (*Mientras se cambia de camisa y pone la corbata*) Ni tanto... Muchos de ellos fueron removidos de sus cargos mientras que yo supe conservar mi puesto... Vi pasar como veinte ministros, cien directores, no sé cuántos encargados de departamentos, un montón de secretarías... En fin, un mundo de gente...
- ANGEL: Tuviste suerte... la obscuridad defiende a veces a los pequeños empleados públicos...
- FAUSTO: Y el bajo sueldo. Fui siempre un buen perro guardián seleccionando los más secretos documentos del Estado... Sin pedir nunca ascensos ni aumentos de salario...
- ANGEL: Ahora tienes tu recompensa bien merecida.
- FAUSTO: Primera vez que pierdo tanto tiempo afeitándome y arreglándome. Creo que por fin voy a comenzar a vivir... Sólo conozco el camino de mi vivienda a mi oficina...
- ANGEL: ¡Ummm! ¡Mentiras a mí no! Sé que sueles ir a otro lugar no muy santo a... Bueno, tú sabes...
- FAUSTO: Una vez al mes... Pero ¿a qué viene sacarme eso ahora? (*Advierte las piernas del Angel y las mira con deleite*).
- ANGEL: (*Observando la mirada de Fausto*) ¡Fausto! ¡Soy un ángel!
- FAUSTO: Ah, es verdad... (*Disimula su turbación haciéndose el nudo de la corbata*).
- ANGEL: (*En tono ofendido*) ¡Conque viejo verde ahora! ¡Mirar mis piernas de esa manera! ¡Las piernas de tu Angel Guardián! ¡Un horror! ¡Mi recato me obliga a irme!
- FAUSTO: No es para tanto. Además, si las llevas al aire es para lucirlas, ¿no? Je, je, je... Son demasiado bonitas.
- ANGEL: (*Poniéndose las manos en la cabeza*) Qué viejo escandaloso eres...

FAUSTO: Ja, ja, ja... Ya comienzo a divertirme...
(*Fausto busca un alfiler para prenderlo en su corbata, vieja costumbre que cuidaba. Afuera se oyen ruidos confusos, gritos, sirenas, disparos. El Angel manifiesta inquietud. Habla al público.*)

ANGEL: Ocurre algo extraño... (*Saca un largavista y observa el espacio a su alrededor. Luego extrae un radioreceptor provisto de una larga antena y lo mueve tratando de captar algo*) Ah, se desencadena un suceso grave que afectará la vida de Fausto. (*Fuera se oye ruido de aviones que pasan rasantes*) Ah, haré que Fausto encienda la radio, así se enterará por sí mismo de lo que ocurre. (*Habla a Fausto*) Fausto, te acicalas demasiado y el tiempo vuela... Debes estar retrasado para la ceremonia. ¿Por qué no enciendes la radio y oyes la hora?

FAUSTO: (*Presta atención a los ruidos exteriores*) Esos aviones volando tan bajo, son un peligro... es seguro que la gente se ha alarmado... (*Vuelve a oírse el ruido de aviones y gente gritando*) Está claro, son maniobras para alguna fiesta, pero ¿por qué lo hacen sobre la ciudad?... Locuras... ¡Vivimos en un país de locuras! (*Enciende la radio y busca una estación*). Es extraño, las estaciones comerciales no están funcionando.

ANGEL: Busca la emisora oficial...

FAUSTO: En eso estoy... Ah, aquí (*Da volumen al aparato y se escucha una marcha. Fausto mira al Angel extrañado e interrogante. La marcha se interrumpe y un locutor habla:*)

LOCUTOR: (*Con solemnidad*) ¡Atención! ¡Atención! Boletín Informativo Número dos:

"Como consecuencia de los sucesos ocurridos en el país en la mañana de hoy, una Junta Superior cívico-militar se ha hecho cargo del Gobierno. Se insta a todos los ciudadanos a permanecer en sus casas y mantener la calma".
(*Calla el locutor y vuelve a oírse la marcha*).

FAUSTO: (*Aterrado*) ¡Increíble! ¡Un golpe de Estado! (*Lejos se oyen detonaciones seguidas y gritos*).

ANGEL: (*Asomándose con su aparato a la pequeña ventana, mientras Fausto se acerca ávido de oír a la radio*)
¡Al parecer ha sido aplastante!

FAUSTO: Saldré a solicitar noticias. Quizás deba ir a mi oficina. O mejor buscaré un teléfono público y llamaré... (*Se mueve desconcertado*).

ANGEL: Han dicho que todos deben permanecer en sus casas.

FAUSTO: Es verdad, pero yo soy empleado público. (*Angustiado*) ¡Debían condecorarme y jubilarme! Puede que la ceremonia se efectúe de todos modos. Ayer lo anunciaron en los diarios.

ANGEL: (*Viendo que Fausto se dispone a salir*). No salgas, hay muchos riesgos afuera. (*Los tiros y los gritos confusos aumentan. Hay una gran explosión. Fausto automáticamente se lanza al suelo*).

FAUSTO: ¡Es una guerra civil!

ANGEL: Quizá no llegue a tanto, pero es mejor que esperes y sigas oyendo la radio. (*Fausto se incorpora, suda, se muestra sofocado*).

FAUSTO: ¡Me ahoga la incertidumbre! ¡Ocurrir esto hoy! ¡Precisamente hoy!

ANGEL: Cálmate. Todo se aclarará pronto... Yo debo irme. (*Fausto lo mira desconcertado*). Ah, pero no iré al cielo, no voy a embasurarme allá, ocurriendo tantas cosas interesantes aquí abajo. Deseo curiosear y recoger rumores. ¡Me fascinan los rumores! ¡Chao! (*El Angel se va. En la radio la marcha cesa otra vez y habla el locutor:*)

LOCUTOR: (*Solemne y enfático*). Comunicado Número tres:

“Se informa a la ciudadanía que reina absoluta calma en todo el país y la Junta que ha asumido el Gobierno controla la situación. Los servicios públicos fundamentales se desarrollan normalmente”. (*Calla el locutor y vuelve a oírse la marcha. Entra Justino. Trae una botella en la mano. Se muestra agitado y nervioso*).

JUSTINO: ¡De casualidad he podido llegar!

FAUSTO: (*Asombrado por la llegada de Justino*). ¡Justino! ¡Qué locura venir con todo ese alboroto!

JUSTINO: ¡No me cabe el susto dentro del cuerpo! ¡He visto heridos, muertos, ambulancias, tropa disparando! ¡Un espanto!

FAUSTO: ¡Sí! ¡Hay nuevo gobierno y yo no hallo qué hacer! ¡Soy empleado público, Justino! ¡Debería estar en mi oficina o en la ceremonia! ¿Te das cuenta?

JUSTINO: (*Dándole la botella*). Te traje esto para celebrar. También estoy confundido. Sin embargo, no debes preocuparte; ya eres un Jubilado, y la medalla te la pondrán otro día. La noticia está publicada.

FAUSTO: Eso pienso. (*Desesperado casi*). Era hoy cuando el Ministro iba a firmar el acuerdo jubilándome...
¡Era hoy! (*Se pasea nervioso por la estancia*).

JUSTINO: No desesperes.

FAUSTO: (*Agitadísimo*). ¿Sabes una cosa, Justino?

JUSTINO: ¿Qué?

FAUSTO: Envidio a esa gente que puede comerse las uñas. ¡Con qué gusto lo haría ahora! (*La marcha en la radio cesa. Habla el locutor*).

LOCUTOR: (*Enfático*). Comunicado Número cuatro:

“La Junta ha tomado a su cargo los destinos del país. ¡Se exhorta a todos los empleados públicos a acudir en el término de la distancia a sus sitios de trabajo, considerándose renunciantes a quienes no lo hagan!” (*Oyese una marcha*).

FAUSTO: (*Saltando casi de la impresión*). ¡Te das cuenta, Justino! ¡He cometido un error quedándome aquí! (*Toma su paltó disponiéndose a salir*).

JUSTINO: ¡Correrás peligro yendo hasta allá! ¡No hay transporte y aún se oyen disparos!

FAUSTO: La orden es terminante...

JUSTINO: El nuevo Gobierno debe comprender.

FAUSTO: Perderé el puesto si no acudo. (*Como aturdido sale hacia afuera*).

JUSTINO: ¡Estás loco, Fausto! ¡Pueden hasta matarte! (*Lo sigue. Por la radio prosigue la marcha militar. Cesa. Se oye la voz del locutor:*)

LOCUTOR: ¡Atención! ¡Atención! Dentro de algunos segundos ofreceremos a nuestros oyentes el Comunicado Número cinco, emanado de la Secretaría de la Junta Superior de Gobierno. (*Calla el locutor. —Obscuro—. Luz sobre Fausto. Se halla de pie frente a un escritorio. Atrás de éste una silla ejecutiva se mueve. Se oye una voz dura y cortante*).

VOZ: Debo informarle que su cargo ha sido suprimido de acuerdo con la política de austeridad de la nueva administración pública, una de cuyas consignas es: ¡No a las canchallas!

FAUSTO: Pero yo... Mi trabajo... Cuarenta años... (*Obscuro sobre Fausto. Segundos después bajo una cenital que la sigue, pasa la pequeña orquesta celestial tocando un agradable minuet. El Angel muy alegre camina tras ella. Obscuro*).

(Luz en el aposento de Fausto. Se encuentra sentado en una silla completamente abatido. Junto a él llega el Angel).

ANGEL: Tienes pensamientos muy negros, Fausto, aléjalos.

FAUSTO: ¡No puedo!

ANGEL: Un hombre sosegado y trabajador como tú no debe abrigar temores. Además: siempre has sido optimista.

FAUSTO: Ya no soy joven; fuera del trabajo, que cumplía en esa oficina, no sé hacer nada. No tengo familia, ni ahorros. ¿Cómo ahorrar con ese sueldo miserable? ¿De qué voy a vivir?

ANGEL: Ahora ves todo oscuro porque los males te han venido sorpresivamente. Reponte, todo se aclarará y podrás emprender algo.

FAUSTO: ¿Sabes qué me provoca?

ANGEL: No adivino.

FAUSTO: ¡Tirarme por esa ventana!

ANGEL: No pienses estupideces. Escucha, por allí tienes guardada una botella de cognac que te regaló alguien. ¿Por qué no tomas una copita? Te hará bien.

FAUSTO: No es mala idea. *(Saca una botella, una copa y se sirve. Aparece el Diablo. Su vestimenta es muy a la moda juvenil del momento. En cada cuernillo lleva una flor).*

DIABLO: *(Al Angel tratando de tocarle juguetonamente la cara).* ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bien! Me alegra haberte agarrado en falta: un Angel guiando hacia el vicio de la bebida a su pupilo. ¡Gran escándalo celestial!

ANGEL: Qué mal demonio eres. Sólo le he aconsejado un estimulante, está deprimido. . .

DIABLO: Ah, conque también sabes emplear subterfugios. ¡Qué maravilloso progreso angelical!

ANGEL: ¡Basta de provocaciones! ¿Qué haces aquí?

DIABLO: *(Con regocijo).* El me necesita ahora, no hay como ser golpeado por una injusticia, para sembrar en su pecho rencores. . . Se volverá un demonio. ¡Je, je, je! Entre mis consejos y cuanto lo rodea haremos un buen trabajo.

ANGEL: ¿Y yo? ¿Acaso soy un ángel pintado en la pared? ¡Lo defenderé!

DIABLO: (*Burlón*). Qué miedo me das cuando pones carácter, mi angelito de yeso. . . Pero respeta la libertad de empresa y déjame hacer mi trabajo. (*Se dirige a Fausto. El Angel queda pensativo y preocupado*). Fausto, siempre te he dicho: has perdido la vida detrás de ese escritorio. (*Observa con cuidado el gusto con que Fausto paladea el cognac*). Ignorando que existe el placer, las riquezas, el poder. (*Con sorna estudiada*). ¡En el mundo habitan los listos y los tontos! ¡Tú has estado del lado de los tontos! (*Señala burlonamente al Angel*). ¡Y así sólo se llega a donde estás, en un hoyo! (*Fausto ha apurado toda la bebida*). ¡Ah, bueno el trago, eh! ¡Tómate otro! (*Fausto mecánicamente obedece*). ¡Y otro, y otro! ¡Así!

ANGEL: ¡Fausto!

FAUSTO: ¡Deseo aturdirme!

DIABLO: (*Mientras hace señas burlonas al Angel*). ¡Venga lo que venga te encontrará alegre, optimista, seguro de ti!

ANGEL: (*Observando que Fausto va a llenar de nuevo la copa*). ¡No! ¡Más no! ¡Fausto!

DIABLO: (*Al Angel*). ¡Siempre dices no! ¡Con esos no, has hecho de él un reprimido, un frustrado, un pobre de espíritu! (*A Fausto*). ¡Libérate, hombre! ¡Sacúdete! (*Al público*). ¡Siempre lo he dicho, esos angelitos detrás de uno no traen nada bueno! (*A Fausto*) ¡En qué alturas no estarías ahora de haber seguido mis consejos!

FAUSTO: (*Al Diablo*). A veces he querido pero, no sé. . .

DIABLO: Me he dado cuenta. Te ha faltado valor.

FAUSTO: ¡Sí! (*Señala al Angel*). Con él detrás, se corta.

DIABLO: (*El Angel mira a Fausto como extraviado. El Diablo lo increpa*). ¡Hacedor de mediocres!

ANGEL: (*A Fausto*). ¡Si lo deseas, renuncio a tu custodia!

FAUSTO: (*Rápido y alarmado*). ¡No!

DIABLO: (*Se burla de Fausto*). ¿Te das cuenta? ¡No! ¡No! ¡Estás apresado en esos no! ¡Lamentablemente debo reconocer que eres un pobre hombre!

FAUSTO: (*Al Diablo y al Angel al mismo tiempo*) yo. . . yo. . . yo. . .

DIABLO: (*A Fausto*). Contigo se pierde tiempo. Recuerda: Vas para viejo. ¡Viejo! ¡Viejo! ¡Y además eres tonto, tonto, tonto! Y los viejos tontos siempre van a parar a

los asilos. . . (Saca de uno de sus bolsillos una pequeñísima guitarra y le canta a Fausto).

¡Hacerse el tonto
qué bueno!
¡Pero serlo
es lo peor!
¡Sólo recibes patadas
en el culo
buen señor!
¡Y te endeudas de favores
que te cobran con rigor!
¡Y luego vas al asilo,
o al manicomio mejor
o te vuelves un mendigo
por la avenida mayor!
Ja, ja, ja.

¡Fausto, ahí dejo tu porvenir!

ANGEL: (Al Diablo). ¡Eres maligno! ¡Con razón estás en el infierno!

DIABLO: (Saluda al Angel con una inclinación y una sonrisa irónica y luego habla a Fausto). ¡Cuando estés en condiciones de entenderme, tonto Fausto, volveré! ¡Chao! (Sale. Fausto hace ademán de ir tras él pero se detiene).

ANGEL: ¡No le hagas caso! ¡Ah, pero deja esa copa y esa botella! (Fausto obedece). ¡Serénate y sonríe! (Fausto esboza una sonrisa forzada). ¡Así. . .! Ahora llénate de optimismo para enfrentarte a la vida. (Fausto vuelve los brazos y aspira aire). ¡Caramba! ¡Has aspirado sólo aire, pero algo es algo! (Mueve la cabeza a la izquierda) Debo retirarme, ahí viene Justino, te trae buenas ideas y consejos. (El Angel se va. Entra Justino).

JUSTINO: Averigüé tu asunto. El nuevo gobierno quiere gente de su confianza en cargos como el tuyo.

FAUSTO: Te lo he dicho. Ahí se manejan y archivan documentos que comprometen a mucha gente complicada en robos, malversaciones, estafas al Estado, prevaricaciones. Y qué sé yo cuántas vagabunderías. Y, Justino, debo decírtelo, tengo copias de muchísimos de esos papeles.

JUSTINO: (En el colmo del asombro). ¡Qué dices! ¡Tú! No entiendo. ¿Los sustrajiste?

- FAUSTO: ¡No! ¡Sabes que soy incapaz de eso!
- JUSTINO: ¿Entonces cómo los obtuviste?
- FAUSTO: ¿Recuerdas que junto a mí, en la misma oficina trabajaba el flaco Angulema?
- JUSTINO: ¿El que murió hace un año de tuberculosis?
- FAUSTO: El mismo; solía copiar y guardar cuanto papel de ésos pasaba por nuestras manos, luego los clasificaba y encuadernaba en libros. Más de veinte tomos preparó así.
- JUSTINO: ¿Con qué objeto?
- FAUSTO: Afirmaba que en ellos estaba guardada la más real historia del país. Cuando fue a morir me los dejó y ahí los tengo en una caja.
- JUSTINO: (*Muy enfático*). ¡Debes esconder muy bien esos papeles, pienso que son peligrosos!
- FAUSTO: ¡Por supuesto! A veces he pensado quemarlos, pero el recuerdo de Angulema me ha detenido. ¿No crees que en el futuro le puedan servir a algún historiador?
- JUSTINO: ¡Ummmmm! Hay papeles que comprometen. ¿Por qué no los devuelves?
- FAUSTO: Tendría que explicar cómo los obtuve y, ¿me creerían? Además, ¿cómo quedaría la memoria del pobre Angulema? Pasaría por ladrón. . .
- JUSTINO: (*Terminante*). ¡Quémalos!
- FAUSTO: En cuanto encuentre trabajo y me tranquilice lo haré.
- JUSTINO: Te iba a proponer que salieras a buscarlo. Hoy tengo la mañana libre y puedo acompañarte. Te llevaré donde algunos conocidos.
- FAUSTO: Y yo hablaré a otros. (*Toma su paltó y se lo pone*) ¡Vamos! (*Obscuro. Se oye la música de la orquesta celestial. Aparece el Angel bajo una cenital, porta una pequeña linterna y busca algo hacia el suelo, la orquesta calla. Junto al Angel sorpresivamente aparece el Diablo. Este no lo advierte.*)
- DIABLO: (*Con voz fuerte y ruda*). ¡Ah, curioseando, eh!
- ANGEL: (*Sobresaltado*). ¡Tenías que ser tú! ¿A qué has venido?
- DIABLO: ¡A lo mismo que tú, bello angelito! (*Saca otra linterna y comienza a buscar. Descubren una caja grande y ambos gritan.*)
- ANGEL: ¡Esa es la caja!

DIABLO: ¡Ahí están! (*Ambos se precipitan sobre la caja, la abren y cada uno extrae un libro procediendo a abrirlos y hojearlos*).

ANGEL: ¡Qué páginas de escándalos!

DIABLO: (*Gozoso*). ¡Cuántas maravillas! ¡Qué inmensa cloaca para revolcarse y gozar! (*Lee con fruición y rapidez*). ¡Un tesoro de traspies y caídas! (*Pasa páginas*). ¡El más puro detritus de este bello país! (*Cierra el libro y piensa*). ¡Fausto, si te haces de valor, podrás llegar a muchas alturas!

ANGEL: ¡Qué miseria! ¡Esto debe ser callado y destruido!

DIABLO: ¡Je, je, je! Siempre quieres componer el mundo callando y escondiendo sus porquerías. Y, ¡fíjate como está! ¡Cada vez peor! (*Intimo*). ¡Te voy a dar un consejo: Aconseja la sinceridad! (*Ríe*).

ANGEL: ¿Por qué no lo haces tú?

DIABLO: ¡No me conviene! ¡Qué pobre demonio sería si lo hiciera! ¡Mi salsa es la hipocresía, el engaño, los subterfugios! . . . Y se la doy a la gente para que pueda vivir. ¿Quién sin usarlos puede vivir en este albañal que es nuestro mundo ahora? ¿Te atreverías a ser sincero y a decirle a la gente lo que piensas a veces de ella?

ANGEL: ¡Soy un ángel y mi palabra no debe ofender!

DIABLO: (*Violento*). ¡Hipócrita! (*Obscuro. Se ilumina un banco, en él están sentados Justino y Fausto*).

JUSTINO: ¡No debes desalentarte! ¡Los empleos están difíciles!

FAUSTO: Es inútil que sigamos buscando. (*Saca una pequeña libreta y la revisa*). Visitamos todos los que tenía anotados. Sólo nos falta Mazo.

JUSTINO: ¿Mazo? Me suena: ¿Será ese Mazo tan nombrado por sus empresas y su plata?

FAUSTO: Sí. Trabajó hace años en mi misma oficina.

JUSTINO: ¡Has debido empezar las visitas por él!

FAUSTO: Es que, en esa oportunidad no era nadie, cometió una falta gravísima y lo despidieron. . . Todos en el departamento nos enteramos. . . Luego se abrió paso. No sé si le agrade verme.

JUSTINO: ¡Tonterías! ¡Quizá ni se acuerde de eso!

FAUSTO: En los libros que dejó Angulema está su expediente. . .

JUSTINO: ¡Mejor! Yo en tu lugar cogía esas hojas y se las llevaba.

FAUSTO: ¿Será prudente eso?

JUSTINO: ¡Por supuesto! Es una atención que agradecerá.

FAUSTO: ¡Me armaré de valor! (*Obscuro. Luz en la oficina de Mazo. Este frente a un escritorio, rodeado de teléfonos e intercomunicadores revisa algunos papeles, documentos y tarjetas de visita. Observa con detenimiento una. Acciona un intercomunicador y habla.*)

MAZO: ¡Haga pasar a ese señor Fausto! (*Lee rápidamente una carta y otro documento. Entra Fausto.*)

FAUSTO: (*Muy turbado no sabe si tratarlo de tú o de usted*). Perdón por molestar a esta hora... Yo, bueno... No sé...

MAZO: (*Finge interés*). ¡Fausto! ¡Cuántos años sin verlo! ¿Ocho? ¿Diez? ¿Quince?

FAUSTO: ¡Más o menos, pero siempre lo recuerdo! (*Mazo frunce el ceño con cierta preocupación*). ¡Cómo no voy a recordarlo! ¡Se habla siempre de usted en los diarios! (*Con sonrisa forzada*). Bien, por supuesto.

MAZO: (*Con recelo y mirando su reloj*). ¡Me alegro!

FAUSTO: (*Halagüeño*). ¡Sus viejos compañeros de trabajo lo admiramos! ¡Ha salido adelante con esfuerzos propios!

MAZO: Así ha sido... Pero, le ruego que sea breve, soy un hombre muy ocupado, usted debe saberlo.

FAUSTO: ¡Lo sé! ¡Lo sé! (*Muy nervioso*). Por eso mismo le diré rápido: ¡Vengo a solicitar un favor! Ando necesitado y me dije, vas donde Mazo y él...

MAZO: (*Interrumpiéndole cortante*). ¿Dinero? (*Solemne y agitado*). ¡No! ¡no! ¡Y no! (*Fausto suda y no encuentra qué hacer con las manos. Saca un pañuelo y se seca la frente*). ¡Cuanto viejo conocido anda por allí viene hacia mí con la mano tendida! (*Doctoral*). ¡Fausto, no tome a mal lo que voy a decirle: seguir distribuyendo plata entre quienes suelen pedir es alentar la desidia, el abandono, la flojera! ¡Y eso no conviene al país! (*Mira con fijeza a Fausto a quien cree haber impresionado con su discurso. Fausto se encuentra humillado y desconcertado*).

FAUSTO: (*Tímido pero digno*). ¡No he venido, señor Mazo, a pedirle dinero! (*Hace ademán de retirarse. Mazo extrañado lo detiene con un gesto*).

MAZO: (*Intrigado*). ¿No? Pero usted me dijo que necesitaba...

FAUSTO: (*Precipitadamente*). ¡Su ayuda para encontrar un empleo!

MAZO: (*Mirando con detenimiento la facha de Fausto y su pelo cano, mientras niega con la cabeza*). ¡Malo! ¡Malo! Me obliga a que le diga otra verdad: A sus años no es fácil que lo emplee alguien. Las cargas en prestaciones y los riesgos son muchos. . . En mis empresas sólo se acepta gente joven.

FAUSTO: Quizás con un esfuerzo suyo. . .

MAZO: (*Niega con la cabeza*). Imposible. (*Tratando de quitarse a Fausto de encima*). ¿No tiene usted otros viejos amigos con negocios pequeños? Allí quizá usted pueda tener sitio.

FAUSTO: (*Con gesto de desaliento*). ¡Nadie! ¡Todos han muerto! El último que murió fue Angulema. . . ¿Lo recuerda?

MAZO: ¿Angulema? ¿Aquel flaco, bilioso y antipático?

FAUSTO: Sí. . . No era agradable. Discutía mucho. . .

MAZO: (*Alerta*). Andaba siempre curioseando en los expedientes secretos. . . Siempre sospeché que se los llevaba o los copiaba.

FAUSTO: Hacía ambas cosas. . .

MAZO: (*Con cierta alarma*). ¡No me diga! ¡Peligroso!

FAUSTO: Reunió muchos tomos con esos papeles. . .

MAZO: (*Decidido*). Fausto, ¿usted recuerda el problema aquél en que fui envuelto. . .! ¡Imprudencias de juventud! ¡Bagatelas! Siempre sospeché que Angulema cargó con el expediente.

FAUSTO: (*Asintiendo con la cabeza*). Así fue. . . En sus libros lo tenía. . .

MAZO: ¿Y esos libros? (*Con visible alarma*). ¿Qué se hicieron?

FAUSTO: (*Duda para responder*). Bueno. . . Le diré. . . (*Obscuro sobre Mazo. Junto a Fausto se ilumina el Angel*).

ANGEL: ¡Sé sincero, noble! Dile que los tienes. (*Aparece el Diablo bajo otra cenital*).

DIABLO: ¡Es tu oportunidad! A veces no llega sino una sola vez en la vida. (*Fausto le sonríe*). ¡Te ha tratado como a un paria! ¿Por qué ser noble con él?

ANGEL: (*A Fausto*). ¡No es moral que te aproveches!

FAUSTO: (*Dice que sí con la cabeza al Angel*).

- DIABLO: (*Preocupado por la actitud de Fausto*). Eres un tonto, Fausto, por lo menos disimula y gana tiempo, (*Obscuro sobre el Angel y el Diablo, luz sobre Mazo*).
- FAUSTO: Los libros los tiene en el interior un sujeto a quien se los legó Angulema. . . (*Lentamente ha recuperado su compostura natural*).
- MAZO: (*Con interés*). ¿Conoce usted a ese sujeto?
- FAUSTO: Sí. Me mostró los libros. Vi su expediente.
- MAZO: (*Directo*). ¿Quiere hacerme un favor? ¡Y no será en balde!
- FAUSTO: (*Esbozando por primera vez una sonrisa*). ¡Desde luego que sí, señor Mazo!
- MAZO: Me gustaría obtener esos papeluchos. No es que les dé importancia. Usted sabe. Tengo mucho poder para temerles, pero. . . (*Como al descuido*). ¡No es bueno que anden por ahí. . . ! ¡Quién sabe qué ojos pueden verlos o en qué manos pueden caer!
- FAUSTO: Pensé eso mismo cuando tuve acceso a los libros. Y los separé cuidadosamente con una hojilla.
- MAZO: (*Presuroso e inquieto*). ¿Por qué hizo usted eso? ¿Los tiene? ¿Cuánto quiere por ellos?
- FAUSTO: (*Sin responder a esa pregunta extrae un sobre abultado de sus bolsillos interiores y se lo muestra a Mazo*). Los traje conmigo. ¡Quería darle la sorpresa! (*A derecha e izquierda de Fausto aparecen el Diablo y el Angel*).
- MAZO: (*Extrayendo una chequera*). ¡Ah! ¿Por cuánto le extiende el cheque?
- FAUSTO: ¡Por nada! ¡Es un obsequio que le hago! (*Le tiende el sobre. Mazo casi se lo arrebató. Obscuro sobre Mazo*).
- ANGEL: ¡Bravo, Fausto!
- DIABLO: (*A Fausto*). ¡Me has dado un golpe en el peludo corazón! ¡Te sabía tonto pero no (*con énfasis*) imbécil! (*Luz sobre Mazo. Se van el Diablo y el Angel*).
- MAZO: (*Asombrado*) ¡Qué! ¿No me cobra nada? (*Fausto vuelve a negar con la cabeza*). ¡Me sorprende usted! (*Caviloso y desconfiado vuelve a ver los documentos*). Son los originales. . . y completos. (*A Fausto de nuevo y sosegadamente*). De todos modos permítame un pequeño regalo. (*Elabora un cheque y lo tiende a Fausto, éste lo rechaza con gesto de manos*).

FAUSTO: (*Mientras Mazo guarda los documentos en una pequeña caja fuerte, luego de dejar sobre el escritorio la chequera y la pluma*). No los traje para vendérselos ni para que me diera algo. Sólo deseo su ayuda en lo del trabajo. Los buenos amigos se ayudan (*sonríe amable*), ¿verdad?

MAZO: (*Quiere saber qué se trae Fausto*). Desde luego, y más los viejos amigos como nosotros. (*Con falso énfasis*). ¡Estoy emocionado con su actitud! Ella merece un trago. ¿Lo bebemos?

FAUSTO: (*Francamente complacido*). ¡Si es su gusto! (*Mazo extrae botella y copas y sirve. Ofrece una copa a Fausto, toma otra él y brinda*).

MAZO: ¡Por nuestra vieja amistad! ¡Salud!

FAUSTO: ¡Salud! (*Beben*).

MAZO: Y a propósito, Fausto: Ese amigo suyo que tiene los libros, ¿qué piensa hacer con ellos...?

FAUSTO: (*En guardia y cuidadoso*). No me ha dicho nada al respecto.

MAZO: (*Con falsa indiferencia*). ¿Cree usted que accedería a venderlos, a que yo viera alguno de los tomos?

FAUSTO: (*Cauteloso*). ¡No sé! Habría que preguntarle.

MAZO: Tantéelo y me avisa. (*Intimo, guiñándole un ojo a Fausto*). ¡Hágalo pronto, me quema la curiosidad!

FAUSTO: Por supuesto. ¡Lo haré! (*Por un comunicador una voz femenina habla*).

VOZ F.: ¡Señor Mazo, han llegado todos los representantes para la Asamblea Directiva!

MAZO: (*Acciona otro comunicador y habla, amable*).

¡Gracias, señorita! ¡Infórmeles que en un instante estoy con ellos! (*A Fausto amabilísimo*). Cuente conmigo para la solución de su problema y avíseme lo que averigüe...

Lo invito a almorzar el jueves próximo. (*Fausto le sonríe con toda la cara*). Tal vez le tenga buenas noticias. (*Al fondo se oye la música celestial. Oscuro. Luz sobre Fausto caminando por la calle, junto a él va el Angel*).

ANGEL: ¡Estás caminando muy rápido! ¡Me llevas sin resuello! Pero no has respondido a mi pregunta: ¿Por qué mentiste con lo de los libros? ¿Por qué rechazaste su obsequio? (*Fausto se sienta en un banco público y asume actitud reflexiva*). ¿Qué te propones hacer? (*Aparece el Diablo*).

DIABLO: (*Al Angel*). ¡Eres el Angel más entrometido que he visto! ¡Respetar su libre albedrío! (*A Fausto*). Has

actuado como debías. . . ¡Con finura y cautela! ¡Debo reconocer que tienes tu poquito de talento! ¡Je, je, je! No serás tú quien le venda los libros sino ese amigo inventado, y sobre el precio de la venta podrás cobrarle a Mazo una comisión. . . ¡Doble ganancia! ¡Je, je, je! ¡Fausto, tú como que te las traes!

ANGEL: (*Preocupado, a Fausto*). ¿Eres capaz de hacer eso?

FAUSTO: (*A ambos*). La honradez y la necesidad se pelean dentro de mí. ¡Déjenme pensar! (*El Angel y el Diablo se miran extrañados y se van. Fausto se queda pensativo unos segundos, luego se incorpora y comienza a caminar. Oscuro sobre él. Luz en la vivienda de Fausto. Justino sentado en una silla revisa uno de los grandes libros. Junto a él está Fausto*).

JUSTINO: (*Mostrándole el libro a Fausto*). ¡Te doy mi opinión sincera! No debes dejarle ver ni uno solo de esos libros. . . ¡Llevo hojeados tres y tengo los pelos de punta! ¿Los has leído todos?

FAUSTO: Cuatro solamente.

JUSTINO: ¡Ahí están comprometidos grandes apellidos y altos dirigentes políticos del país! ¡Son la cloaca de la corrupción administrativa! ¡Si Mazo se entera de lo que hay aquí (*golpea con sus manos la tapa del libro*) los tendrá en sus manos, podrá extorsionarlos, chantajearlos, qué sé yo! ¡Sigo pensando que debes quemarlos, son un veneno! La corrosiva historia sucia de tanta gente; y ¡qué no harían muchos de los allí nombrados para ponerse ellos! ¿Sabes? ¡Hasta asesinarían! ¡Ten cuidado, Fausto!

FAUSTO: (*Resuelto y con calma*). ¡No soy tan alarmista!

JUSTINO: Desde pequeño nunca has visto peligro en nada. . .

FAUSTO: (*Sonriente*). Para que te calmes, escúchame lo que voy a hacer. Cumpliré mi promesa, le llevaré un libro para que lo vea en mi presencia, luego que lo traiga aquí los quemaré todos.

JUSTINO: (*Con actitud desconfiada*). Trata de que no copie ni una letra. La gente como él me asusta. Yo en tu lugar no llevaría nada.

FAUSTO: Le di mi palabra. (*Toma uno de los libros y comienza a leerlo*).

JUSTINO: ¡Tú resuelves! (*Oscuro sobre ellos, luz sobre Mazo. Está sentado en una silla ejecutiva giratoria. Atrás convenientemente colocado para que se refleje su imagen cuando se vuelva está un espejo*).

MAZO: (*Para sí*). ¡He tenido suerte! Si esos documentos caen en manos de mis enemigos, de todos esos que he hundido para subir, ¡me hubieran destruido con saña salvaje! (*Se voltea hacia el espejo y habla consigo mismo*). ¡Me preocupa algo sin embargo! Un detalle que se me escapó preguntarle a Fausto. (*Reflexivo se incorpora*). Si esos documentos que me dio no tienen copia. Eso es posible. (*Al espejo directo y moviendo el índice de su mano derecha*). Por eso, tal vez, no quiere cobrarme y ahora viene el chantaje grande. No hay sino fieras y la que tiene mejores colmillos es la que avanza. Esos libros no pueden quedar en manos de ese tipo que no debe ser tan tonto como parece. Seguro que busca ofertas. (*Para sí*). ¡Pueden producir fortuna y poder! (*Se golpea una mano con un puño y hacia el espejo*). ¡Debo obtenerlos cuanto antes! (*Le llega un pensamiento lúcido*). ¡Ah, claro! ¡Eso es! (*Rápido acciona un intercomunicador, por él una voz femenina habla*).

VOZ F.: ¡Puede ordenar, señor Mazo!

MAZO: (*Al comunicador*). Comuníquese con Margarita. ¡Dígale que deseo hablarle cuanto antes! (*Cierra el comunicador*). (*Luz en el camerino de Margarita; está sentada en una silla baja. Es peinada por Otilia, viste como artista de cabaret*).

OTILIA: ¿Para qué te llamó Mazo?

MARGARITA: Lo de siempre, mamá. Desea que conozca a un palurdo, a quien quiere que seduzca. Parece que tiene un interés grande en eso.

OTILIA: ¿Qué le respondiste?

MARGARITA: Le dije que sí. Comeremos el jueves juntos.

OTILIA: Te lo he dicho, esa no es la táctica a seguir si quieres liberarte alguna vez de Mazo. Siempre le dices que sí fácilmente; nunca le pones condiciones ni te rebelas. ¿Vas a seguir así toda la vida?

MARGARITA: ¿Qué otro camino me queda? Me tiene en sus manos, lo sabes.

OTILIA: ¡Ha pasado mucho tiempo de eso, no podría probar nada!

MARGARITA: Me amenaza con la foto que tomó en aquellos momentos y con esa carta que dice tener y donde Mauricio le decía que yo le inyectaba la droga. Odio el instante en el cual le puse esa inyección. Y debía en-

trar Mazo justo en el momento que Mauricio se ponía pálido y dejaba de respirar. Siempre portaba una cámara. ¡Maldito día!

OTILIA: Te vuelvo a repetir no sé por cuánta vez. Quizás ya no pueda probar nada. Cuéntale eso a un abogado y verás.

MARGARITA: ¡Me aterra sólo pensar en eso, caería en manos de otro!

OTILIA: ¡Es verdad!

MARGARITA: Me usó para acostarse conmigo, luego para que le sacara secretos a ese banquero a quien deseaba robarle un negocio. Luego...

OTILIA: Lo sé, lo sé... ¿Para qué me lo repites?

MARGARITA: No es a ti a quien lo repito sino a mí misma... Así me cargo de odio contra él, y alguna vez podré machacarlo, eso deseo. *(Otilia ha concluido de peinarse y pasa a retocarle el maquillaje).*

OTILIA: Estás sudando. Y a la vez estás fría.

MARGARITA: Me pongo así cada vez que Mazo me encomienda un trabajo. ¿No lo habías notado?

OTILIA: ¡No! Pero debes dominarte, si no lo haces seguirás en sus redes.

MARGARITA: Seguiremos. Pues estás pegada a mí.

OTILIA: Es verdad, la vejez me ha ido obligando a depender de ti. Nunca imaginé que alguna vez iba a ser tu... peluquera...

MARGARITA: Y algo más también. *(Ambas ríen).*

OTILIA: Tú lo has dicho... *(Se oye fuerte un timbre).*
¡Tú número! *(Margarita se incorpora, óyese una música moderna, Margarita toma un gran abanico y sale hacia la escena. Oyense aplausos y gritos. Margarita comienza a cantar, con cierta vulgaridad. Oscuro. Luz sobre Fausto quien camina por una calle, lleva un libro bajo el brazo. A su lado va el Angel).*

FAUSTO: La comida fue impresionante. Casi no puedo ni caminar. Nunca había probado platos tan finos.

ANGEL: Te invitó al mejor restaurante de la ciudad, no comen allí sino millonarios.

FAUSTO: ¡No observé a la gente que había! ¡Sólo vi los platos! *(Saca un palillo y se monda los dientes. El Angel lo observa con disgusto).*

ANGEL: Fausto... ¡Siempre con esa fea costumbre!

FAUSTO: Tengo malos hábitos, ¿cómo hago? Ah, pero tendré que pulirme un poco si quiero conseguir un buen trabajo. Mazo me lo dijo... (*Intimo*). Me va a ayudar... Quiere que coma de nuevo con él, será de noche en otro gran restaurante donde cocinan no sé qué platos exóticos... Quiere que vuelva a llevar el libro para seguir hojeándolo. Está interesadísimo en todos los documentos que ha podido ver.

ANGEL: ¿Le dijiste la verdad?

FAUSTO: (*Haciéndose el tonto*). ¿Cuál verdad?

ANGEL: Que los libros son tuyos y no de ningún amigo.

FAUSTO: (*Turbado dice que no con la cabeza*). No lo consideré necesario.

ANGEL: Malo, malo, estás haciendo concesiones a alguna maldad que incubas... (*Aparece el Diablo sonriente, jovial*).

DIABLO: (*Al Angel*). Eres la incapacidad hecha ángel. Permite que Fausto desarrolle su personalidad, su estilo de vida, su carácter. (*A Fausto*). Cuando a uno le dicen eso es malo, seguramente es malo para quien lo dice. Pero uno en cambio puede ser bueno. (*Le señala el libro*). Caminas con un tesoro, y Mazo lo sabe... Je, je, je... y tú también...

ANGEL: (*A Fausto*). ¡No lo oigas!

DIABLO: (*Al Angel*). ¡Ah! ¡Conque partidario de la desinformación! (*A Fausto*). Nunca los oídos sordos fueron buenos. Esto se hizo para oír (*se toca sus orejas*) sobre todo a los amigos. (*Intimo*). ¡Ponle precio a tu tesoro! (*Le señala de nuevo el libro*).

FAUSTO: (*Turbado*). No quiero pensar en eso.

ANGEL: Haces bien, Fausto. (*Se oye la música celestial*).

DIABLO: (*A Fausto*). ¡Pobre Fausto! Seguirás siendo el transeúnte del traje desconocido y los zapatos rotos. (*Saca de nuevo la guitarra y le vuelve a cantar*):

Y luego vas al asilo
o al manicomio, mejor,
o te vuelves un mendigo
por la avenida mayor.

(OBSCURO)

(*Luz en el despacho de Mazo. Este habla con Otilia, quien lleva traje de visita*).

MAZO: (*Con cierta dureza*). ¡Oigame bien, Otilia! Margarita quiere rebelárseme y eso las perjudicará. ¡En cuanto a devolverle las cartas de Mauricio y las fotografías que yo mismo tomé aquel día, ni hablar! No estoy dispuesto a hacerlo. ¿Crees tú que soy tonto? Está loca tu hija si piensa que yo pueda desprenderme de esos documentos. (*Intimo*). Tú sabes que ella quería deshacerse de Mauricio con el pretexto de que él dañaba su vida con esa afición a las drogas y a la bebida; que la humillaba y la explotaba como bailarina nocturna, que le pegaba... ¡Cuentos! ¡Lo cierto es que ella le inyectó ex profeso la sobredosis!

OTILIA: ¡Eso lo dice usted!

MAZO: Puedo probarlo. En su carta Mauricio me expresaba sus temores. Bueno, y sucedió así.

OTILIA: ¡Usted es un infame!

MAZO: (*Ríe*). ¡No me molestan tus arañazos! ¿Acaso eres un ángel? Conozco todas tus historias y sabes a dónde podrías ir si cuento sólo una, sólo una... ¡Ja, ja, ja!

OTILIA: (*Turbada y humilde*). ¡Somos amigos, Mazo! He venido a hablarte porque Margarita me envió... No me vayas a perjudicar.

MAZO: A las personas como tú siempre es bueno asomarles la punta de la escopeta... (*Enérgico*). ¡Oye bien! Dile a Margarita que se deje de remilgos y obedezca... Es para su bien. Necesito que engatuse a ese viejo inútil y logre que su amigo me venda los libros... Aunque yo sospecho que no hay tal amigo... No es un gran trabajo para Margarita. Ese pobre tipo nunca ha comido bien, ni divertido, ni se ha acostado con una buena hembra... Va para anciano al galope. Es de los que envejecen sin que el tiempo intervenga. Con una caricia de tu hija estará listo. Entonces, ¿por qué esa resistencia de ella?

OTILIA: Usted sabe cómo es. Tiene sus manías, no le agradan los viejos.

MAZO: Pues dile que en esta oportunidad modifique su gusto. ¡Y punto!

OTILIA: (*Amable y coqueta*). Para hacer ese trabajo en un sujeto así puedo ir yo (*Mazo ríe*) ¿crees que ya no sirvo para eso?

MAZO: No se trata de un juego de amor, sino de una seducción, que es distinto, y tú, cara Otilia, dejaste muy atrás esas posibilidades.

OTILIA: ¡Es usted brutal!

MAZO: Sincero solamente. Pero no te amargues, ya tendré algún trabajo de esos para ti y podrás usar el último aliento de amor que te queda. (*Otilia pretende sonreír*).

(OBSCURO)

(*Luz en el restaurante; sobre la mesa junto a la cual están sentados Margarita y Fausto, hay copas, platos con restos de postre y una botella de champaña. Cerca en otra mesa y en un tobo con hielo está otra botella. La luz es ligeramente azul. Un violinista toca para ellos una antigua melodía. Termina y se marcha*).

FAUSTO: (*Alegre y algo embriagado aunque lúcido*). ¡Nunca había tenido una noche como ésta! ¡Dan ganas de hacer locuras!

MARGARITA: ¡Hágalas! (*Ríe y tiende una mano hacia la boca de Fausto. Este la toca con ardor y se la besa. Luego se turba y se la deja*).

FAUSTO: ¡No sé lo que digo! ¡Perdóneme!

MARGARITA: ¿Por qué? (*Ríe pícaro*). ¡Usted es encantador! ¡Ah, pero peligroso! ¿A cuántas mujeres ha seducido?

FAUSTO: (*Sorprendido y turbado*). ¿Yo? ¡Caramba, qué pregunta me hace...!

MARGARITA: (*Coqueta*). Soy indiscreta, ¿verdad?

FAUSTO: ¡Pero bella, divina, embriagante! (*Toma conciencia de lo que ha dicho y se turba*). Ah, ¿qué hago? Usted quizás es la amiga de Mazo... Yo... Entienda... No pretendo...

MARGARITA: (*Cortándolo*). ¡Ni lo piense! ¡Sólo trabaje en su secretaría!

FAUSTO: Siempre es bueno que uno sepa a qué atenerse...

MARGARITA: (*Acariciándole el pelo a Fausto*) ¡Y estoy libre! ¡Y aunque le parezca extraño, usted me gusta! (*Fausto casi da un salto en la silla*).

FAUSTO: ¡No!

MARGARITA: ¡Sí!

FAUSTO: ¡Decididamente esta noche me volveré loco...!

MARGARITA: Todavía es usted un muchacho tonto. Respóndame rápido: ¿Yo le gusto?

FAUSTO: (*Sin control*). ¡Qué pregunta ésa! ¡Estaría dispuesto a besarle los pies!

MARGARITA: ¡Será delicioso! ¡A ver! (*Se saca un zapato y tiende el pie a Fausto. Este se agacha y comienza a besarlo mientras Margarita ríe*).

FAUSTO: (*Turbado nuevamente. Deja el pie de Margarita y se incorpora*). ¡Me comporto como un tonto! ¡No me juzgue mal! Si Mazo me viera, qué pensará... ¡A lo mejor se disgusta!

MARGARITA: ¡Olvídese de él!

FAUSTO: No puedo. Debería haber venido ya. El deseaba hojear nuevamente el libro. Ya usted lo vio, tiene documentos importantes. Esos de que le hablé.

MARGARITA: (*Agarrando el libro y abriéndolo*). ¿Dices que son más de veinte tomos con esos papeles?

FAUSTO: Sí, Mazo quiere adquirirlos.

MARGARITA: ¿Y tu amigo estaría dispuesto a vendérselos?

FAUSTO: No hay tal amigo. (*Sonríe cómplice*). ¡Son míos!

MARGARITA: Ah... Conque astuto, ¿eh? Pero eso es bueno. ¿Qué piensa hacer?

FAUSTO: No sé aún. Tengo temores.

MARGARITA: ¿De qué?

FAUSTO: De lo que puede hacer Mazo con esos documentos.

MARGARITA: ¿Y a ti qué te importa? ¡Es asunto suyo! (*Intima*). Tú estás mal de situación. Es difícil o imposible que encuentres trabajo... y si quieres vivir y gozar de la vida... Necesitas dinero... Mazo lo tiene y esos libros... Bueno. Valen su plata.

FAUSTO: A veces me han asaltado esos pensamientos... Pero...

MARGARITA: Pero qué... (*Se acerca a él y lo besa, Fausto sorprendido se turba, nervioso*).

FAUSTO: ¿Qué hace usted?

MARGARITA: Te voy a ayudar a que dejes de ser tonto... (*Insinuante*). ¡Bésame! (*Fausto la obedece con timidez*). No sabes ni besar. ¡Fíjate! (*Lo vuelve a besar con fuerza sensual. Luego lo deja y lo mira. Fausto no encuentra qué hacer*). ¡Es así como se besa! ¡Ya aprenderás! ¡Ahora vamos a hablar de negocios! ¡Oyeme bien! No debes venderle todos los libros a Mazo.

FAUSTO: (*Sorprendido*). ¡Qué! Realmente no he pensado...

MARGARITA: Ponte duro y no los sueltes así no más.

FAUSTO: Pero, no comprendo bien. ¿No es amiga de él?

MARGARITA: Ahora quiero ser más amiga tuya.

FAUSTO: (*Inquieto*). Usted sabe mi situación, él debe ayudarme a conseguir trabajo.

MARGARITA: (*Cortante*). Ya me lo has dicho, pero como debes hacerte de dinero ya y cambiar esa vida de penuria que llevas, lo más práctico es que dispongas de los libros... ¡Véndele uno solo! Puede ser éste.

FAUSTO: ¿Sería honesto eso?

MARGARITA: (*Dura*). ¡Olvídate de esa palabra! ¡Necesitas comer! Cambiar de vida, vestirse mejor... (*Coqueta*). Y hasta si lo quieres, tenerme a mí...

FAUSTO: (*En el colmo de la sorpresa y placentero*). ¿Es verdad lo que dice? ¿No se burla de mí?

MARGARITA: ¡Qué tonto eres! ¿Quieres todo lo que te he dicho? ¡Di sí o no! (*Fausto sin poder pronunciar palabras afirma con la cabeza, Margarita sonriente lo precisa*). ¿Le venderás el libro?

FAUSTO: (*Aún vacilante*). ¡Tendré que hacerlo!

MARGARITA: ¿Qué precio le pondrás? ¡Debe ser alto!

FAUSTO: No tengo idea de eso. Es incómodo, Mazo y yo, la amistad, no sé...

MARGARITA: Bah, en negocios no hay amistad... Pero si quieres deja que el precio se lo ponga yo. ¿Aceptas? (*Le hace un mohín con la boca*).

FAUSTO: ¡Sí!

MARGARITA: Qué alegría me das.

FAUSTO: Comienzo a no poder negarle nada.

MARGARITA: (*Mirando su reloj*). ¡Qué barbaridad! ¡La hora que es! Debemos marcharnos. (*Fausto la mira con inquietud*).

FAUSTO: Pero... ¿Y Mazo? ¿No va a venir entonces?

MARGARITA: No creo que lo haga ya, la reunión del Directorio ha debido prolongarse.

FAUSTO: (*Angustiado*). Pero yo... ¡Qué calamidad! ¿Cómo voy a pagar?

MARGARITA: (*Riendo*). ¡Tranquilícese! ¡Aquí no habrá que cancelar nada!

FAUSTO: (*Tratando de explicar*). ¡No vine preparado! ¡Tengo vergüenza!

MARGARITA: (*Terminante*). ¡Deje su inquietud! ¡Sepalo! Este restaurante y el Centro Comercial donde estamos pertenecen a Mazo. Cuanto consumimos estaba pagado con anticipación. Qué bueno, ¿verdad?

FAUSTO: (*Suspira tranquilizado*). ¡Tuve un susto! (*Trata de sonreír*). ¡Si me permite, señorita, la acompañaré hasta su casa!

MARGARITA: (*Efusiva toma una mano de Fausto y se la besa*). Me agradecería mucho, ah, pero llámeme Margarita, ¿quiere?

FAUSTO: (*Emocionado y tierno*). ¡Haré como me mande la bella Margarita!

MARGARITA: (*Como recordando*) ¡Ah! Olvidaba lo más importante. (*Toma el libro*). ¿Permite que sea yo quien le lleve el libro a Mazo?

FAUSTO: (*Halagado*). ¡Por supuesto! Será mejor así.

MARGARITA: ¡Ya verá el precio fabuloso que le pongo!

(OBSCURO)

(*Luz en el aposento de Fausto. Dialogan el Diablo y el Angel*).

ANGEL: (*Explicativo*). Cuando va a esas cosas no suelo acompañarlo. Es incómodo para mí; me ruborizo.

DIABLO: Es un pretexto para no trabajar. Eres un Angel cómodo. Por eso es que todos los males en el mundo andan sueltos. . .

ANGEL: ¿Tú hablando así? ¿Ha habido una revolución en el infierno?

DIABLO: Allí hay una estabilidad política increíble. Pero no me cambies la conversación. Fausto anda mal y para mi negocio eso me conviene. Pero creo que para el tuyo va a ser una catástrofe. Deseo que nuestra pelea sea leal. . . Y quiero aconsejarte.

ANGEL: No puedo aceptar consejos de ningún diablo. ¡Los reglamentos celestiales, en cuanto a eso, son terminantes!

DIABLO: ¡Siempre he sospechado que eres un angelito pasado de moda! La dinámica moderna exige otro tipo de Angel. (*Burlón*). ¡Nada de alitas, orlitas y sandalitas! ¡Angelitos biónicos es lo que se necesita si quieres arreglar el mundo, que está como se dice vuelto un fangal!

ANGEL: Tu lenguaje se me hace muy sospechoso. . .

¿Qué es lo que deseas decirme? ¡Aflójalos en dos platos!

DIABLO: ¡Me asombra tu lenguaje académico y celestial!
Pero te lo diré de una tirada. Fausto anda dando traspiés
y se va a caer; y quienes van a ganar serán otros. ¡Lo veo
clarito!

ANGEL: ¡Tengo fe en mis poderes!

DIABLO: (*Riendo a carcajadas*). ¡Ja, ja, ja! (*Sarcástico*).
¡Poderes! ¡Esos poderes están caducos! Oye, Angelito del
alma, vamos a ser sinceros. Tú no eres ningún ángel caí-
do del cielo ni yo un diablo salido del infierno. Eso tiene
que quedar claro entre los dos.

ANGEL: (*Con asombro hipócrita*). ¿Qué somos entonces?

DIABLO: ¡No te hagas el tonto! ¡Sabes que tú quieres
ser su conciencia buena y yo pretendo ser su conciencia
mala! ¡Eso es viejo, pero siempre tiene vigencia!

ANGEL: (*Con algo de vacilación*). ¿A dónde quieres lle-
gar?

DIABLO: Pues que Fausto puede rechazar todo tipo de
conciencia y volverse un monstruo. . . Y entonces sí es
verdad que hay que salir corriendo de este mundo, ange-
lito divino. ¿No lo crees así?

ANGEL: ¡Me has puesto a pensar! (*Mueve la cabeza co-
mo escuchando*). Pero, ahí viene Fausto, veremos qué
trae.

(OBSCURO)

(*Luz en el despacho de Mazo. Este habla por teléfono. Su
voz no se oye. Entra Margarita. Porta una cartera grande.
Mazo corta su conversación.*)

MAZO: (*Mirando su reloj con dureza*). ¡Duermes mucho
ahora!

MARGARITA: Tuve que soportar al viejo hasta las tres
de la mañana. Fue difícil trabajarlo; es duro.

MAZO: ¡No creo que tus encantos estén en decadencia!

MARGARITA: Depende de los gustos. . . Y a ese tipo
parece que le agradan otros manjares. . .

MAZO: ¿Y de los libros qué?

MARGARITA: ¡Repugnante! ¡Tuve que permitirle ba-
bosearme para lograr que me dejara traer éste! (*Saca de
la cartera el libro y se lo tiende a Mazo. Este lo toma
nervioso y rápido*).

MAZO: (*Hojea el libro*). ¡Maravilloso! (*A Margarita con entusiasmo*). ¡Mereces un beso! (*La besa en la mejilla*).

MARGARITA: ¡Hay algo mejor! ¡Fausto logró que su amigo acceda a vender este solo libro!

MAZO: (*Sin ocultar su alegría*). ¿Lo vende? ¡Ah! ¡Eres una diosa triunfal! ¿Y los otros?

MARGARITA: ¡Creo que con un buen trabajo se pueden obtener!

MAZO: Para eso están esa cara y ese cuerpo y esa gracia que tienes. . . (*Le guiña un ojo*).

MARGARITA: (*Sin darle importancia al galanteo*). ¡Y tu plata!

MAZO: ¡Vamos al grano! ¿Cuánto pide el amigo de Fausto por este libro?

MARGARITA: ¡Una fortuna para él, pero para ti como si fuera nada! ¡Trescientos mil!

MAZO: ¡Cómo! ¿Está loco?

MARGARITA: El loco eres tú si le discutes el precio. Tú sabes que el libro es una mina. . . Y además hay que animarlo para que afloje los otros. . .

MAZO: ¡Cierto! ¡Pero esa es una suma respetable!

MARGARITA: (*Con íntimo placer*). Y tienes que agregarle la comisión de Fausto, que no es pequeña.

MAZO: ¿Cuánto aspira él?

MARGARITA: ¡Veinte!

MAZO: ¡Ya sacó los colmillos, lo sabía!

MARGARITA: (*Riendo*). ¡Y queda mi salario! ¡Mamá te dijo lo que aspiro!

MAZO: Ah, ¿pedías eso como pago por este trabajo? Otilia no me aclaró bien. . . Creo que te complaceré si logro tener todos los libros. ¡Alégrate, mi bella! (*Pretende besarla en la boca, Margarita le esquiva y sólo le ofrece la mejilla*).

(OBSCURO)

(*Luz en el aposento de Fausto. Este recoge algunos objetos como para una mudanza. En una mano porta un periódico*).

JUSTINO: ¡Vine a decírtelo! ¡Me duele, pero. . . no apruebo lo que has hecho!

FAUSTO: ¡La decisión está tomada, cambiaré de vida! ¡Me cansé de ser siempre el apaleado!

JUSTINO: ¡Estás en tu derecho, sin embargo me preocupa! (*Le muestra el periódico*). Ya el libro que vendiste comienza a producir males. (*Le tiende el periódico*). Aquí publican documentos que comprometen a un alto personaje! Le amenazan con imprimir otros. La extorsión, el chantaje. . . Bueno, lo que sea. . . está a la vista.

FAUSTO: ¡Eso es asunto de Mazo! ¡Allá él!

JUSTINO: ¿Crees lo que dices?

FAUSTO: ¡Por supuesto! No he mandado papeles de éstos a ningún diario.

JUSTINO: (*Desalentado*). Pretendía aconsejarte. Pero veo que será inútil. (*Hace ademán de partir*).

FAUSTO: Espera. (*Lo detiene con un gesto, mientras saca de uno de sus bolsillos un pequeño papel*). Aquí tengo anotada mi nueva dirección, llévatela. (*Justino lee el papel y sonríe*).

JUSTINO: Queda lejos, hay que tomar varios buses.

FAUSTO: (*Levemente golpeado por la actitud de Justino*). ¿Irás a verme allá?

JUSTINO: Seguro que lo haré, Fausto. ¡Adiós! (*Obscuro sobre Justino quien sale. Fausto queda pensativo. Se ilumina junto al Diablo*).

DIABLO: (*Jovial*). Veo que te preocupa el juego en que has entrado. Pero todo tiene sus riesgos. Y por Justino no te inquietes, ya te comprenderá, aunque aquí entre nos, es de esa gente absolutamente conforme. ¡Ahora alegra esa cara!

FAUSTO: Toda mudanza perturba. He vivido aquí muchos años. Casi mi juventud íntegra. Me da cierta pena alejarme.

DIABLO: ¡Tonto, tienes claro que has vegetado en un basurero! Ahora vas a ver cuánto te espera, cierra los ojos para que imagines. . . (*Fausto cierra los ojos. El Diablo suena dos dedos de su mano derecha y la luz comienza a titilar y a enrojarse hasta llegar casi a un morado. Contra el Diablo se mueve recorriéndolo por zonas un pequeño reflector verde. El Diablo aumenta su voz y la hace declamatoria. Tras cada pausa suena una trompeta*). ¡Fausto! ¡Has llegado al mundo del disfrute y la grandeza! ¡Hacia ti bajan el oro y los billetes! ¡La fortuna te redea y acaricia! (*Envuelta en un papel dorado aparece Margarita, da vueltas en torno a Fausto, riente y acariciante. Le besa las manos, las mejillas, los labios. Le*

murmura gratas cosas en los oídos. Fausto sonríe halagado). ¡Todos los disfrutes estremecerán tu carne! ¡No habrá deseo que no se te cumpla ni pasión que no satisfagas! (*Margarita se va alejando hasta que desaparece*). ¡Mujer que tú mires será poseída! ¡Cielo que pretendas será conquistado! ¡País donde habites será de deleite! (*Obscuro, se oye la música celestial. Aparece el Angel. Fausto aún está con los ojos cerrados y sonriente*).

ANGEL: ¡Te embriagas de mentiras! (*Fausto abre los ojos y mira con placidez al Angel. Este se muestra severo*). ¡Aún puedes retroceder. Hazlo, Fausto! ¡Destruye los otros libros! (*Alegre y radiante entra Margarita. Sonríe a Fausto. El Angel retrocede unos pasos y permanece silencioso y a la expectativa*).

MARGARITA: Abajo tengo el automóvil de Mazo, me lo prestó para que te ayude a la mudanza en la nueva casa. Estarás como un príncipe. (*Lo besa mientras toma una de las maletas. La coloca en dirección a la salida y busca otra*).

ANGEL: (*A Fausto*). ¡Harás lo que te pedí!

FAUSTO: (*Al Angel*). ¡Ya no tengo voluntad para hacerlo! (*Margarita mueve hacia Fausto la caja de los libros. El Angel hace un gesto de despedida a Fausto y se va afligido*).

MARGARITA: (*Señalando la caja*). Esta caja de tesoros tendrá que bajarla el chofer.

FAUSTO: (*Tomando la caja entre sus brazos*). ¡La bajaré yo mismo!

(OBSCURO)

(*Luz en el despacho de Mazo. Este habla por teléfono, se oye claramente la voz de su interlocutor*).

MAZO: (*Alegre y riendo*). ¡Je, je, je! ¿Usted cree que es juego? ¡Cuando vea sus trapos sucios en la televisión, los noticieros de cine y en los diarios, va a tener que buscar una cueva para esconderse! ¡Si es que tiene tiempo de hacerlo!

VOZ: (*De su interlocutor*). ¡Tengo amigos más poderosos que usted, me defenderán con los dientes!

MAZO: (*Sarcástico*). ¡Permítame que me vuelva a reír! ¡El tiempo de los amigos ya pasó! ¡Nadie dará la cara por usted, lo suyo fue sucio! ¡Además usted cometió la tontería de robar solo! ¡Un error fatal! ¡Hay que robar

acompañado y repartir! ¡La gran compañía de estos tiempos es la complicidad! ¡Grábeselo en su pequeña cabeza! ¡Pero aun eso será inútil, usted es un hombre sin futuro!

VOZ: No hable más, Mazo. ¿Cuánto?

MAZO: (*Cortante*). ¡Lo que le dije!

VOZ: ¡Me arruinará!

MAZO: ¡Más lo estará si esos papeles salen a la luz!

VOZ: Usted gana. (*Mazo vuelve a reír*). Hoy mismo le rescato los documentos.

MAZO: ¡Así lo espero! (*Corta, acciona otro teléfono y habla*). ¡Hola! ¡Habla Mazo! ¿Recibió mi mensaje? ¿Y qué ha decidido? ¿No esperaba eso de mí? ¡No me haga reír! ¡Usted hubiese hecho lo mismo conmigo! ¿Extorsión? ¡Esa palabra me parece muy extraña en labios de un tipo como usted! ¿Me toma por ingenuo? ¡Si quiere los papeles, páguelos! ¡Y recuerde que el plazo va corriendo y hay enemigos suyos que ya me han ofrecido el doble! ¡Y no es para leerlos nada más que los quieren! Bueno, aguardo su decisión. ¡Así lo deseo! Por supuesto, siempre amigos. (*Corta, acciona un comunicador*).

VOZ F.: (*Por intercomunicador*). ¡Dígame, señor Mazo!

MAZO: ¡Haga pasar a Otilia! (*Rápidamente revisa unos documentos. Entra Otilia. Trae un libro metido en una bolsa*).

OTILIA: (*Sin saludar*). Mira lo que te traigo. (*Saca de la bolsa el libro*). ¡El segundo!

MAZO: (*Seco*). ¡Ah! (*Toma el libro*). ¿Por qué tan tarde? ¡Le mandé el dinero a Fausto por adelantado!

OTILIA: Sí, pero el amigo se resistía a entregarlo, alegando que incurrió en un error al pedir esa suma ridícula.

MAZO: ¿Ridícula? ¡Si dobló el precio del primero! La ambición se le ha ido a la cabeza. No entiendo qué trabajo hace Margarita. Pensé que todo iba a marchar sobre ruedas al ponerse a vivir con Fausto... y ya se me hace sospechosa la existencia de ese tal amigo. ¿Por qué Margarita no ha averiguado el nombre? ¿Ni quién es? ¿Ni dónde está? Se lo he exigido varias veces. ¿Acaso Fausto no habla en la cama?

OTILIA: ¡Es un hombre difícil! ¡A Margarita le repugna! (*Con un dejo de coquetería*). ¡Ese trabajo quizás lo hubiera podido hacer mejor yo!

MAZO: (*Con ira*). ¡Ridícula! (*Suena el teléfono, Mazo atiende*). ¡Hola, sí! ¡Sabía que iba a llamar pronto! ¡No!

¡De ninguna manera! ¡El sentimentalismo lo dejo para los adolescentes! ¡Está bien! ¡Compre mañana todos los diarios y oiga las radios! ¡No, no me asusta! ¡Chao! (*Corta. A Otilia*). ¡Dígale a Margarita que ya estoy cansado de oírle decir espera... espera...! ¡Quiero que todos esos libros vengan a mis manos pronto o emplearé otros procedimientos! ¡Conmigo no se juega! ¡Vigílela! ¡Le conviene! ¡Adiós!

(OBSCURO)

(*Luz en la casa de Fausto y Margarita. Fausto vistiendo fino pantalón, chaqueta vistosa y pantuflas elegantes se encuentra sentado en un sofá de estilo recargado y dudoso. Tiene en la mano una copa que Margarita le llena de champaña. Cerca del sofá está una pequeña mesa donde hay un tobo con hielo. Otra botella y una bandeja. Margarita viste una bata de casa fina y levemente transparente. Ambos disfrutan y rien*).

MARGARITA: (*Deja la botella en la bandeja*). ¡Hizo lo que te dije! Si pagó el doble por el segundo y el tercero, por el cuarto tenía que pagar el triple. ¡Está embriagado con lo que hace! ¡Goza con chantajear!

FAUSTO: Parece que saca millones...

MARGARITA: ¡Parece no! ¡Los está sacando fácilmente y eso me irrita! (*Lo acaricia y se sienta en sus rodillas*). ¿Qué soy yo para ti? ¿Dímelo?

FAUSTO: (*Amoroso*). ¡Toda la vida!

MARGARITA: ¿Qué harías por mí?

FAUSTO: ¡Lo sabes bien! ¡Lo que quieras!

MARGARITA: Entonces, ¿por qué te resistes a complacerme?

FAUSTO: ¿En qué?

MARGARITA: ¡En lo de los libros! Adminístralos tú mismo y deja a Mazo de lado. ¿Por qué has de estar enriqueciéndolo?

FAUSTO: ¡No tengo habilidad para eso!

MARGARITA: Mazo no es más inteligente que tú. Lo conozco bien. (*Mimosa*). ¡Te ayudaré, sé todas las artimañas que usa! Ah, ¿tienes miedo acaso? (*Fausto niega con la cabeza*). ¿No sabes que los audaces aquí hacen de todo y nunca les ocurre nada? ¡Además te sobraré riqueza y eso inmuniza! ¡Hazte hombre de pelea y comienza a golpear!

FAUSTO: ¡Está bien, gatica querida, lo haré!

MARGARITA: (*Aplaudes*). ¡Así me gusta verte! ¡Decidido!

FAUSTO: ¿Me querrás siempre?

MARGARITA: (*Llenándolo de besos*). ¡Siempre, mi vida, mi cielo! ¡Mi alma! (*Casi se caen al suelo. Margarita se desprende de Fausto, jugando y corre, éste la persigue. Margarita quita la cinta que cruza el talle de su bata y a manera de cadena la pone por el cuello de Fausto, luego lo golpea amable y le grita*): ¡Ladra, perrito! ¡Ladra! (*Fausto corre y ladra. Se detiene cansado*).

FAUSTO: ¡Ya, ya! ¡Eres una loca!

MARGARITA: (*Recobrándose*) ¡Debo disponer todo para la fiesta. Luego te mostraré la lista de los invitados! ¡La crema social! ¡Y la tendremos aquí! Pero antes revisaré los libros que me faltan por leer, quiero saber quiénes figuran allí, de los que vienen. (*Da una palmadita a Fausto en la cara*). ¡Lindo! ¡Te dejo con la champaña! (*Se va. Fausto se sirve otra copa. Junto a él aparece el Diablo. Fausto se vuelve hacia él con la copa en alto*).

FAUSTO: ¡Brindo por tu salud!

DIABLO: ¡Gracias! ¡Yo también brindaré! (*Se sirve en otra copa y bebe*). ¡Ah, veo que progresas! ¡Te han servido de mucho mis consejos!

FAUSTO: (*Eufórico y bebiendo*). ¡Viva la vida! ¡Viva el poder! ¡Viva el amor!

DIABLO: Me siento orgulloso de alumnos como tú. (*Se dispone a salir*). En tu libro de vida del infierno, aumentaré tu nota. ¡Chao!

(*Se oye música ligera. Fausto intenta bailar. El Diablo desaparece. Entra Otilia*).

OTILIA: (*Se muestra alarmada. Trae un periódico que muestra a Fausto*). ¡Lee! ¡Se suicidó Permonte!

FAUSTO: (*Indiferente*). ¿Quién era?

OTILIA: ¡Uno a quien Mazo le publicó sus expedientes! (*Fausto toma el periódico y lee*). Estaban en el libro que le llevé.

FAUSTO: Muy lamentable.

OTILIA: (*Quitándole el periódico*). Lo llevaré a Margarita para que se entere. (*Se va. Aparece el Angel*).

ANGEL: (*Fausto ha quedado pensativo*). ¡Fausto! ¿Te das cuenta por dónde vas? ¡Esa muerte es casi tuya!

- FAUSTO: (*Sereno*). ¡Es de Mazo!
- ANGEL: Ese hombre tenía familia. Quizás quería vivir.
- FAUSTO: (*Duro*). ¡No me molestes tanto! ¡Te estás volviendo fastidioso!
- ANGEL: ¡Es extraño ese trato que me das! (*Fausto bebe*).
- DIABLO: (*Al Angel*). ¡Los pupilos crecen y se liberan, angelito retardado!
- ANGEL: (*Señalando a Fausto, y al Diablo*). ¡Había sido bueno!
- DIABLO: (*Al Angel*). ¡Qué ingenuo eres! ¡El mundo está podrido y pudre! ¡Además esa fofa bondad que le inculcaste le debilitó el carácter y ahí lo tienes!
- ANGEL: Según tú, yo debería pertenecer al infierno y no al cielo...
- DIABLO: (*Riendo*). ¡Así es! ¿No has oído al pueblo decir: Qué malo es ser bueno?... ¡Sigue pregonando la bondad pura! ¡Eso me conviene!
- ANGEL: ¡Estoy deprimido! ¡Me voy a tomar aire!
- DIABLO: (*Jovial*). ¡Te acompañaré para hacerte una psicoterapia! ¡Andas mal, angelito! Comienza: ¡cuéntame tu vida. (*Salen. Regresa Margarita, con un libro. Está muy alegre*).
- MARGARITA: Fausto, algo increíble, en este tomo encontré otro expediente sobre Mazo. Robó una segunda vez al Estado y ahí están todos los detalles.
- FAUSTO: (*Interesado*). ¡Caramba! ¡Nunca supe eso!
- MARGARITA: Llegó la hora de cobrarle.
- FAUSTO: (*Intrigado*) ¿Qué te propones?
- MARGARITA: Luego te lo digo. Ven a ver cómo acomodé la casa para la fiesta. (*Lo toma de la mano y salen. Se oye la música celestial. Entran Justino y Otilia*).
- OTILIA: (*Advierte que Fausto se ha ido*). No está aquí tampoco. Aguarde, lo buscaré en el jardín. (*Sale. Justino saca un diario ornado con grandes titulares y lo lee. Entra Fausto*).
- FAUSTO: ¡Justino, qué sorpresa! ¡Meses sin saber de ti!
- JUSTINO: Siempre he estado en la carpintería, metido entre la viruta y el aserrín.
- FAUSTO: Te encanta la monotonía. (*Lo abraza*).
- JUSTINO: (*Titubeando*). Fausto, vuelvo con mi empeño. (*Le muestra el diario*). ¿Te enteraste? ¡Es grave!

FAUSTO: No conocí a ese tipo. ¡Ni me incumbe lo ocurrido!

JUSTINO: Me dispensas, pero pienso que sí tienes la culpa.

FAUSTO: ¿A eso has venido? A recriminarme. ¿Eres mi amigo o mi enemigo?

JUSTINO: ¡Sabes bien que soy tu amigo!

FAUSTO: ¡Ahora no lo pareces!

JUSTINO: ¿Prefieres entonces un cómplice?

FAUSTO: ¡No! ¡Pero me molesta tu actitud! ¡No quiero jueces junto a mí!

JUSTINO: Pensé que era mi deber hablarte. No lo haré más. ¡Adiós! (*Sale. Fausto queda indiferente mirándolo. Entra Otilia.*)

OTILIA: Telefonéó Mazo. Quiere verlo.

FAUSTO: Dígale que iré. (*Obscuro. Se ilumina el Angel.*)

ANGEL: ¡Fausto, medita lo que haces!

FAUSTO: ¡Déjame tranquilo! ¡No estoy para dialogar tonterías contigo. (*Obscuro sobre ambos. Luz en el despacho de Mazo, éste habla con Fausto.*)

FAUSTO: ¡Usted lo ha adivinado! Ese amigo de quien le he hablado no existe. Los libros son míos. ¡Y desde ahora los administraré yo solo!

MAZO: Es usted taimado. ¡Lo sospechaba!

FAUSTO: Su inteligencia me asombra. Ahora para confirmar su sospecha le hablaré de otra cosa... (*Saca un grueso sobre y se lo muestra.*) Aquí tengo las copias fotostáticas de otros expedientes que lo comprometen. Se refieren a ese gran robo que cometió cuando el asunto de los comestibles. ¿Recuerda? ¡Usted lo silenció con plata!

MAZO: (*Turbado.*) ¡Imposible! ¡A ver! (*Toma casi temblando el sobre, extrae los papeles y los lee.*)

FAUSTO: Algo que le hunde ¿verdad?

MAZO: ¿Y los originales? (*Está ansioso.*)

FAUSTO: En lugar seguro.

MAZO: ¿Cuánto me va a cobrar por ellos?

FAUSTO: (*Saca un bolígrafo. Toma un papel del escritorio y anota una cifra.*) ¡Esto! ¡Lea! (*Mazo lo lee y se espanta.*)

MAZO: ¡Es casi cuanto poseo!

FAUSTO: (*Imperturbable.*) ¡Le concedo plazo de tres días para que resuelva!

MAZO: No debe tratarme así.

FAUSTO: (*Fríó, saca otro papel*). Tengo aquí la lista de los subalternos que en aquella ocasión fueron culpados por usted y sirvieron de chivos expiatorios. ¡Puedo telefonarles! ¡Ahora están altos y son unas fieras!

MAZO: ¿Desea que me asesinen?

FAUSTO: ¿A un viejo amigo? ¡Nunca! (*Jovial*). ¡Ah, y hay un sobreprecio! ¡Digamos una comisión por el favor que le haré al venderle los papeles!

MAZO: ¿Sobreprecio?

FAUSTO: ¡Sí! Quiero la foto y la carta esa que comprometen a Margarita.

MAZO: No encuentro palabras para calificarlo a usted.

FAUSTO: (*Irónico*). ¡No haga ese inmenso esfuerzo mental! (*Mazo se hunde en el sillón abatido. Oscuro sobre él. Se ilumina el Diablo*).

DIABLO: Fausto, ¿por qué no le rebajas la suma?

FAUSTO: (*Seco*). ¡No! ¡Es un lobo!

DIABLO: ¡A veces hay que comprender a los lobos!

FAUSTO: ¡No te conozco!

DIABLO: ¡Jeje! ¡Je! Más es mi fama de maligno que lo que soy! (*Señala a Mazo*). Fíjate como está. ¡Puedes darte el lujo de considerarlo un poco!

FAUSTO: No me vas a convencer. ¡Pagará esa suma o los papeles irán a los diarios y a sus enemigos!

DIABLO: ¡Caramba, Fausto! ¿Quién es aquí el Diablo, tú o yo?

FAUSTO: (*Sarcástico*). ¡Me asombra! ¡Te has vuelto un verdadero pobre diablo! ¡Mejor es que te vayas!

DIABLO: Tienes razón. Veré qué opina de esto tu amigo el Angel. (*El Diablo sale. Mazo se incorpora y hace un gesto a Fausto como pidiéndole piedad. Fausto se niega con la cabeza. Oscuro. Luz en la casa de Fausto y Margarita. Fausto en el sofá habla por teléfono. Su voz no se oye. Lejos suena una música de orquesta. Ruidos de fiesta. Entra Margarita. Fausto corta*).

MARGARITA: Fausto, los invitados te reclaman. Alguien va a decir unas palabras en tu honor.

FAUSTO: Un momento. Debo hacer otra llamada. (*Sonríe*). Yo estoy atado a los negocios.

MARGARITA: Habla rápido y ven. (*Sale. Fausto vuelve a accionar el teléfono y de nuevo habla animadamente. No se oye su voz. Entra Otilia*).

- OTILIA: (*Interrumpe a Fausto*). ¡En la puerta preguntan por usted!
- FAUSTO: ¿Quién?
- OTILIA: El hombre del otro día; ese tal Justino.
- FAUSTO: ¡El! ¡En esta oportunidad! ¿Qué quiere?
- OTILIA: Desea hablarle de un amigo a quien usted ha amenazado con publicarle algo. ¡Un tal Pomero o algo así!
- FAUSTO: ¡Ah! ¡Para eso viene! (*Se oye la música*). ¡Y esta noche!
- OTILIA: No quise que pasara porque como anda tan mal vestido, iba a desentonar.
- FAUSTO: ¡Es cierto! ¡Dígale que hoy no puedo atenderlo! ¡Es el colmo! (*Lejos se oye la voz de Margarita llamando*).
- MARGARITA: (*Lejos*). ¡Fausto, tus invitados se impacientan! (*Otilia sale*).
- FAUSTO: ¡Voy! ¡Voy! (*Sale detrás de Otilia. Oscuro. Luz en el banco de la calle. Están el Angel y el Diablo*).
- ANGEL: (*Apesadumbrado*). ¡Estoy horrorizado! ¡Se perdió completamente! Nada puedo hacer junto a él.
- DIABLO: (*Reflexivo*). ¡Se ha vuelto tan demasiado malo que a su lado me siento un inútil!
- ANGEL: ¡Creo que sobramos en su vida!
- DIABLO: (*Afligido*). Nunca pensé que íbamos a quedar sin empleo. Se ven tales cosas en el mundo. (*Reacciona y toma por una mano al Angel*). ¡Ven! ¡Hay que hacer algo! (*Ambos caminan hacia el fondo donde se ilumina un letrero que dice Oficina de colocaciones*).

(OBSCURO)

(*Luz sobre el sofá. Se oye la música y rumor de fiesta. De pronto la música cesa abruptamente y los murmullos crecen. Fausto entra y se sienta en el sofá, disgustado. Tras él llega Margarita*).

- MARGARITA: Aún no lo creo. Puede ser un rumor falso.
- FAUSTO: Quien dio la noticia es un hombre serio y venía de un diario. (*Entra Otilia, nerviosa*).
- OTILIA: ¿Supieron lo ocurrido? ¡Se suicidó Mazo!
- MARGARITA: Sí, hay ese rumor.
- OTILIA: No es rumor. Ya la radio lo dijo.

MARGARITA: (A Otilia). Anda y atiende a los invitados, y di a los músicos que sigan tocando. (Otilia sale y habla Fausto). Era un bandido, no lo siento nada.

FAUSTO: (Algo impresionado). Tráeme un cognac, ¿quieres?

OTILIA: ¡No vayas a ponerte sentimental ahora! ¡Sería estúpido! (Sale. Fausto camina preocupado, a su derecha se ilumina un espejo grande, va hasta él y se mira. En el marco aparece un monstruo con traje parecido al de Fausto. Este retrocede impresionado. Oscuro sobre el espejo. Fausto vuelve a sentarse en el sofá. Está algo abatido. Cerca de él aparecen el Angel y el Diablo).

DIABLO: (Al público). Fatalmente debemos seguir con él. Todas las plazas están ocupadas. Hay pleno empleo para los ángeles y los demonios.

ANGEL: (Al público). Están en el tope de la popularidad el crimen, la corrupción, el comercio de drogas, las malversaciones. . . En fin, ustedes lo saben. . .

DIABLO: (Interrumpe al Angel). Angelito del alma, estás hablando mucho y mira a Fausto como está. ¡Trata de darle una animadita!

ANGEL: (Mirando a Fausto). Es verdad. (Va donde él). Fausto, ¿piensas en tu infancia? ¿En tu vida buena?

FAUSTO: ¡Sí! Quisiera regresar a ella. (Por el fondo aparecen la orquesta y el coro celestial. La orquesta toca y el coro canta).

CORO: ¡Volver a ser niños!
¡Volver a soñar!
¡Crear en la vida!
¡Jugar y cantar!
¡Volver al camino
que estaba perdido!
¡Al camino claro!
¡Tan verde y florido!
¡Al viejo camino
de sol encendido!
¡El camino de oro
de luz y cristal!

(La orquesta y el coro se van).

ANGEL: Fausto, a veces ayuda regresar en el tiempo a lo que fuimos. (Se aleja y regresa con un velocípedo que da a Fausto. Este lo toma sonriente, se monta torpemente

sobre él y cruza parte del escenario. El Diablo hace mimos cerca de él. Fausto se incorpora, deja el velocípedo y regresa al sofá. Se oye la voz de Justino mientras el Angel desaparece con el velocípedo).

VOZ DE JUSTINO: ¡Fausto! ¿Por qué no me buscas? Quizá pueda ayudarte. (*Calla la voz*).

DIABLO: (*A Fausto mientras regresa el Angel*). ¡Todo consejo para ti será inútil. ¡Me río de esos que quieren aconsejar a los caídos en sus propias trampas! ¡Debes levantarte tú mismo!

ANGEL: (*A Fausto*). ¡Cierto! ¡Hazlo y sígueme a mí!

DIABLO: (*Al Angel*). ¡Ah, me estás haciendo mal juego, angelito divino. Convinimos afuera que él decidiría solo!

ANGEL: Primera vez que tu boca dice una verdad. (*Fausto se pone de pie y camina meditando*).

DIABLO: (*Al Angel*). ¡Ya lo animamos! ¡Ahora vamos a ver qué siguen haciendo los otros humanos!

ANGEL: ¡Estupideces!

DIABLO: (*Riendo*). ¡Angelito, guárdate esa lengua! (*Am-bos ríen. Salen. Oscuro. Luz en la calle. Fausto camina buscando una vivienda. La encuentra y toca en su puerta cerrada, a tiempo que pregunta*):

FAUSTO: ¿Vive aquí Justino?

VOZ: (*Desde adentro de la casa*). ¡Se mudó hace muchos meses! (*Fausto vuelve a caminar y llega al banco. Se sienta algo agobiado. Junto a él llega el Diablo*).

DIABLO: ¡Ya veo que quieres retroceder! ¿Miedo?

FAUSTO: ¡No! ¡Repugnancia! ¡Asco! ¡Náuseas! ¡Qué sé yo!

DIABLO: ¡Je, je! ¡Falta de costumbre! ¡Es desagradable nadar en la porquería. . . Pero si te tapas la nariz. . .

FAUSTO: De nada valdría. . .

DIABLO: ¡Ay, Fausto, yo te creía duro, pero te estás ablandando! (*Llega el Angel. Porta un bastón*). ¡Francamente, me desencantas!

ANGEL: (*Al Diablo*). ¡Quiere salvarse y no lo dejas! (*El Diablo ríe*). (*A Fausto*). Si deseas volver al buen camino. . .

DIABLO: (*Rompe a reír estrepitosamente*). ¡Ja, ja, ja! (*Al Angel*). ¡Además de fastidioso te estás volviendo cursi! ¿A cuál buen camino debe volver Fausto? ¿Adonde le dan palos?

ANGEL: *(Al Diablo)*. ¡El puede pegar también! *(Tiene el palo a Fausto. Este, sorprendido, se inhibe de recibirlo)*.

DIABLO: *(Crítico)*. ¡Ah, miren al Angelito promoviendo la violencia! *(A Fausto)*. Goza la vida que has escogido, Fausto y déjate de pensar mucho. ¡Eso atrofia la voluntad! ¡Ah, y de violencia nada!

ANGEL: *(A Fausto)*. ¡A la porquería puede pegarse y destruirse...! *(Le vuelve a ofrecer el palo)*.

FAUSTO: *(Rechazando el palo)*. No sé lo que ahora quiero... ¡No sé! *(Se oye la voz lejana de Margarita)*.

VOZ: *(De Margarita)*. ¡Fausto! ¡Amor! ¡Voy a dormir y te espero!

FAUSTO: *(Al Angel y al Diablo al mismo tiempo)*. ¡Quiero ser otro, pero con ella, con ella! *(Camina hacia el fondo)*.

ANGEL: ¡Está perdido! *(Se deja caer en el banco con desaliento)*.

DIABLO: ¡Su pasión me lo entrega! *(Ríe)*. *(Obscuro. Luz sobre el sofá donde Otilia y Margarita hablan)*.

OTILIA: Debemos hacer algo pronto. Oí decirle a un abogado que deseaba deshacerse de todo. ¡Vender, donar, regalar, no sé!

MARGARITA: A lo mejor quiere irse y dejarnos en la estacada. A mí me insinuó algo así como de quemar los libros, por eso los escondí bien aprovechando esas borracheras que ahora coge.

OTILIA: Yo tú hacía algo definitivo...

MARGARITA: ¿Qué?

OTILIA: Te sigue repugnando, ¿verdad?

MARGARITA: Cada vez más.

OTILIA: ¿Y él te desea?

MARGARITA: ¡Como un enfermo! Sufre por eso, lo noto.

OTILIA: ¡Magnífico!

MARGARITA: ¿Qué urdes ahora?

OTILIA: ¡Oye bien! ¡Cuando vuelva borracho le das más alcohol y hasta un "pito" para aturdirlo! Entonces hacemos que firme un traspaso de bienes para ti y listo. *(Se oye ruido de objetos que caen)*.

MARGARITA: *(Mira su reloj)*. ¡Es él! ¡Seguro que viene borracho y ha tumbado cosas!

OTILIA: ¿Quieres que procedamos?

MARGARITA: ¡Por supuesto! (*Busca copas y botellas*).

OTILIA: ¡Yo buscaré a ese picapleitos amigo tuyo para que movilice tribunal, testigos... Lo que haga falta! (*Sale. Entra Fausto vacilante*).

FAUSTO: (*Con voz insegura*). ¡Tú eres mi amor! El ser que más quiero. Pero hoy supe que te has acostado con ese tipejo que te visita. ¡Debería hacerte algo! (*Blande los puños*).

MARGARITA: ¡Estás loco! ¿Eres capaz de oír chismes? ¡Soy sólo tuya!

FAUSTO: Tengo una foto (*vacila al moverse*) que me vendieron. (*Saca de un bolsillo una fotografía arrugada*). ¡Aquí estás, desnuda en una playa con él! ¡Mentirosa!

MARGARITA: ¡Ay, Fausto, no me quieres! ¿Crees en una foto y no en mi palabra? (*Melodramática*). ¡Después de todo cuanto he hecho por ti! (*Solloza. Fausto la mira, va a ella y conmovido rompe la foto y tira los pedazos*).

FAUSTO: ¡Qué malo soy! ¡Qué cruel! ¡Mi amor! ¡Mi florecita! ¡Mi maravilla! (*Margarita reacciona*).

MARGARITA: Puedo dejarte. ¿Es eso lo que deseas?

FAUSTO: (*Alarmado*). ¡No! ¡No lo hagas! ¡Perdóname!

MARGARITA: (*Lo atrae*). ¡Ven acá! ¡Bésame! (*Fausto lo hace*). ¡Te perdono! (*Fausto ríe blandamente*). ¿Serás mío para siempre?

FAUSTO: ¡Para siempre jamás, lo digo yo y así es! (*Casi se cae al suelo. Margarita lo sostiene*).

MARGARITA: ¡Viva el amor! Eso debemos celebrarlo. (*Sirve en las copas y da a Fausto. Este bebe. Margarita finge beber e insta a Fausto a que beba más. mientras ella le llena consecutivamente la copa*).

FAUSTO: (*Brindando*). Por ti... Por esa gran mujer que eres tú y que es toda mía... je, je, je... (*Se tambalea y cae sobre el sofá, abotargado. Llega Otilia*).

OTILIA: (*Observa a Fausto en el estado en que se halla*). Ya están todos avisados y vienen pronto. Traeré una mesa y una silla. (*Sale de nuevo. Margarita anima a Fausto y le da otra copa*).

MARGARITA: Mi amor, quiero que firmes el acta de nuestra boda... Lo que tanto me has pedido te lo voy a conceder... (*Mimosa*). Se cumplirán tus deseos. ¡Viviremos juntos para siempre en una casita situada en una montaña. Nos olvidaremos de todo. Lejos estará ese mundo malo que no quieres; con nosotros sólo tendremos nuestro cariño y nuestros besos... ¿Me oyes?

FAUSTO: (*Turbio*). Claro, claro que te oigo... Dame acá la pluma y firmo... Venga esa pluma...

MARGARITA: ¡Ya te la vamos a dar! (*Obscuro. Luz sobre el Angel y el Diablo sentados en el banco de la calle*).

DIABLO: Si seguimos discutiendo así no llegaremos a ninguna parte. Lo mejor es apostararlo a cara o sello. Si sale cara le hablas tú primero; si sale sello le hablo yo. ¿Aceptas?

ANGEL: No me conviene mucho. Eres ducho en manejar monedas. Prefiero que juguemos eso a las cartas. Con ellas soy tan diestro como tú. (*Saca cartas y las baraja*).

DIABLO: (*Jocoso*). ¡Estos angelitos se las saben todas! (*Al público*). Estamos seguros de que el primero que le diga una palabrita así (*hace un gesto con los dedos*) a Fausto se lo lleva consigo. Pero eso vamos a resolverlo en esta hermosa mesa de juego. (*Al Angel*). Déjame ver las cartas no sea que las tengas marcadas. ¡No me fío de ángeles!

(OBSCURO)

(*Luz sobre Fausto y Margarita. Fausto está tendido en el suelo completamente borracho. Cerca del sofá se ven varias sillas y una mesa donde aún hay papeles sueltos y un tintero. El lugar está solo. Oyense al fondo las voces de Otilia y Margarita despidiendo a algunos visitantes*).

MARGARITA: ¡Gracias por todo! ¡Aquí está el cheque de los honorarios! (*Alguien tose*).

OTILIA: Y no dejen de venir el sábado que les prepararé un menú exquisito. ¡Se chuparán los dedos!

VOCES: ¡Vendremos! ¡Por supuesto! ¡Y no olviden lo bebible! (*Ríen. Silencio. Otilia y Margarita regresan cerca de Fausto*).

OTILIA: (*Señalándolo*). ¡El crápula ése ni cuenta se dio!

MARGARITA: Ahora les dices a los choferes y al jardinero que lo saquen de aquí y lo tiren en cualquier plaza o monte. ¡Y tú te encargas junto con ellos de que no ponga los pies aquí nunca más!

OTILIA: ¡Será divertido verle la cara cuando despierte! ¡Ja, ja, ja! ¡Voy por los hombres! (*Sale. Margarita golpea con un pie a Fausto*).

MARGARITA: ¡Basura!

(OBSCURO)

(Luz en el banco. El Angel y el Diablo siguen jugando. Esta vez con dados).

ANGEL: ¡Haces trampa con todo! ¡Seguro que uno de los dados tiene su plomito, pues no cae sino en Ae! (Mira a lo lejos al fondo). Ah, pero allá viene alguien parecido a Fausto. . . (Se incorpora y empina). ¡Qué facha! ¡No parece! ¡Sí, es él; y trae un perrito!

DIABLO: (Quien también se ha puesto de pie y atibado). ¡Ay, angelito del alma, estás bien cegato, lo que trae es un velocípedo!

ANGEL: (Corrido). ¡Claro! ¡Lo adivinaste porque rueda!

DIABLO: ¡Qué inteligente eres! Mira, coloquémonos a los lados para hablarle. . . ¡Y como te gané, le hablaré el primero! ¡Ja, ja! (Ambos se sitúan convenientemente para que Fausto pase entre ellos. Este llega. Luce barbudo, sucio y en total ruina. Su traje está roto por varios sitios, lo mismo que sus zapatos. Trae rodando, atado a un pequeño mecate, un velocípedo). (A Fausto y fingiendo mucha aflicción). Fausto, no sabes cómo me apena verte así. (Muestra al Angel). ¡Ay, pobre amigo, por seguirlo a él fijate adonde has llegado. (Fausto lo mira y sonríe con placidez).

ANGEL: (Al diablo). ¡Nuevamente me juegas sucio! Taimado. (A Fausto y señalándole el Diablo). ¡Fueron sus consejos los que te hundieron! (El Diablo rompe a reír).

DIABLO: (A Fausto, con sorna). ¡No te dejes engañar más! ¡Si quieres volver al paraíso donde estabas, vente conmigo! ¡Te vengaré, te elevaré de nuevo! (Fausto le dice que no con la cabeza).

ANGEL: (Sin contener su placer y al Diablo). ¡Ja, ja, ja! ¡Ya estás completamente decadente! (A Fausto). ¡Se ha iluminado tu mente, Fausto! (Fausto le sonríe placenteramente). (Al Diablo). ¿Ves? ¡Es conmigo con quien se va!

FAUSTO: (Al Angel). ¡Tampoco iré contigo!

DIABLO: (Admirado). ¡Cómo! (Al Angel). ¡Nos rechaza!

ANGEL: (A Fausto y muy preocupado). ¡Somos tu conciencia! ¿No me quieres acaso?

FAUSTO: ¡No puedo liberarme de ustedes! Me seguirán siempre, ¡lo sé! Pero ahora voy en busca de algo. . .

ANGEL: (*Curioso*). ¿De qué?

FAUSTO: ¡De un hombre!

DIABLO: (*Con jovialidad pícaro*). ¡Ummm! ¡No faltaba más! ¡Tú ahora con eso!

ANGEL: (*Con un gesto hace callar al Diablo*). ¡Chiss! (*Habla a Fausto*). ¿Cómo se llama ese hombre?

FAUSTO: ¡Fausto! (*Quita con cierta dureza el bastón al Angel*).

(*El Angel y el Diablo se miran sorprendidos. Fausto camina pausadamente cerca. Frente a él se iluminan unas escaleras. Fausto comienza a subir. Lleva el velocípedo debajo de uno de sus brazos y en el otro empuña el bastón*).

ANGEL: ¡Sube! ¡Fausto! ¡Sube! (*Comienza a oírse un himno majestuoso y profundo. Fausto continúa subiendo*).

DIABLO: ¿A dónde pretendes subir?

ANGEL: ¡Sube! ¡Fausto! ¡Sube! (*El himno se hace cada vez más brillante. La luz sobre el Angel y el Diablo se va atenuando, mientras se concentran sobre Fausto seguidores de varios colores*).

Obscuro - FIN



CESAR RENGIFO



Nacido en Caracas, Rengifo se ha hecho de un nombre y un puesto sólido dentro del panorama de la cultura nacional a través de dos actividades en las cuales ha obtenido grandes éxitos y un reconocimiento duradero: la pintura y el arte dramático. Como pintor, son notables tanto sus lienzos como sus murales. Su primera exposición individual la realiza en Venezuela en 1939; ex-

pone luego en New York (1942) y participa en las bienales de México y Quito. En 1956 obtiene el Premio Nacional de Pintura en el XV Salón de Arte Venezolano. Además, se ha adjudicado los siguientes premios: "Antonio Esteban Frías"; "Arturo Michelena", "Andrés Pérez Mujica".

Como dramaturgo, obtuvo el premio del Segundo Festival de Teatro Venezolano con su obra *Lo que dejó la tempestad*; el premio "Rafael Guinand" de la Asociación de Autores Venezolanos. Está representado en la *Antología de Teatro Latinoamericano*, recopilada por Carlos Solórzano y editada por el Fondo de Cultura Económica de México. Algunas de sus obras han sido representadas en Canadá, Cuba, Perú, Costa Rica, Rumania, Colombia y otros países. *Casa de las Américas* ha publicado en un tomo seis obras de Rengifo.

Entre sus obras dramáticas sobresalen: *Los hombres de los cantos amargos*; *Buena Ventura Chatarra*; *La fiesta de los moribundos*; *María Rosario Nava*; *Manuelote*; *Joaquina Sánchez*; *Estrellas en el crepúsculo*; etc.